

# CRISTIANDAD

Año XXV - N.º 453

BARCELONA

NOVIEMBRE 1968

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

Depósito legal: B. 15860 - 1958



## SUMARIO

### EDITORIAL

#### JUAN XXIII SACERDOTE

José M.ª Petit Sullá

#### ESPIRITUALIDAD DE JUAN XXIII

Roberto Cayuela, S. I.

#### EL CULTO A LOS SANTOS EN JUAN XXIII

José Manuel Zubicoa Bayón

#### EN LA ESCUELA DEL P. ORLANDIS: ISRAEL

Un Discípulo

#### LA TRADUCCION DEL CANON ROMANO DE LA MISA

Antonio Udina Martorell S. I.

#### DESARROLLO DE LA TEOLOGIA DEL SAGRADO CORAZON

Casimiro Pulg, S. I.

### TOPICOS:

#### EL VIENTO DE LA HISTORIA

Carlos A. Callejo

#### LA OPERACION «PAX» INFILTRACION COMUNISTA

Francisco Salvá Miquel

#### LOS PARTIDOS POLITICOS

V. Fella, S. I.

### ADMINISTRACIÓN:

Disputación, 302, 2.ª - Telf. 222 24 46

Director: Fernando Serrano Misas

## JUAN XXIII SACERDOTE

La figura tan coherente del que fue sobre todo un sacerdote rural, está impregnada de una devoción popular enraizada en la más sólida tradición de las familias cristianas de Bérgamo, que, al igual que en muchas otras regiones de Italia, como diríamos también de España, se fundamenta en una gran devoción a María y a todos los santos.

Juan XXIII, que alcanzó un gran conocimiento de la Patrística, que citaba tan frecuentemente la liturgia del día comprendida en la misa o en el breviario, nunca dejó de recorrer con ávida lectura, el ejemplo y las enseñanzas que se deducen del santoral católico. Para él era tan connatural ese conocimiento de la vida de los santos, que fueron fuente innagotable de inspiración para muchas de sus alocuciones como pastor supremo de la Iglesia Universal.

Si alguna contraposición fuera lícita hacer entre la figura de este Papa y los pontífices inmediatamente anteriores a él, sería sin duda el entronque del Papa Roncalli con este cristianismo rural, más acostumbrado a devociones populares y que supera en mucho cualquier asomo de "vaticanismo" que pudiera traslucir por su gran experiencia en el terreno diplomático, al que durante muchos años fue destinado para el bien de la Iglesia. Amante del latín, enamorado de las grandiosas bellezas romanas, su corazón se abría más frecuentemente y con mayor intensidad al hablar de S. José y de toda la corte de santos protectores.

Nada más elocuente, para romper cualquier maniqueísmo de derecha o de izquierda, que la perspectiva de toda la pléyade de santos. Los santos son la síntesis entre lo humano y lo divino fuera de toda dialéctica. Trabajó en la tierra, al servicio del reino de los cielos; amó a los hombres hasta la heroicidad por amor de Dios; gran sencillez de su vida en el mundo, para ser levantados por encima de todos en el esplendoroso culto de los altares.

Sería interminable una exhaustiva selección de textos en los que Juan XXIII proclama las excelencias de la devoción a los santos. Lo más importante es comprobar, que todas las ansias de renovación espiritual, son concebidas por él en continuidad y alimentadas con la frecuente y amigable invocación de todos los santos.

J. M.ª P., S.

# ESPIRITUALIDAD DE JUAN XXIII

“Vox populi, vox Dei”: la voz del pueblo es voz de Dios. Y el pueblo, es decir, no tan sólo el Pueblo Católico y el Pueblo Cristiano, sino también el Pueblo de buena voluntad del mundo entero, ha definido certeramente la espiritualidad del Papa Juan XXIII, al llamarle, como en un plebiscito mundial, “el Papa *bueno*”; su espiritualidad, la bondad.

Así le llamó y le aclamó el Pueblo durante su Pontificado; así en su larga y penosa enfermedad, durante la cual todo el mundo de buena voluntad estuvo pendiente de él, y en espíritu al lado de él; así en su muerte, y antes de su sepultura, y en sus concurridísimas exequias, y al ser puesto en el sepulcro, como grano de buen trigo, para que muerto en la tierra, germinase y diese gran fruto de bondad ejemplar, mientras su santa alma, desde el cielo, comenzaba a derramar lluvia perenne de bondad sobre el Pueblo del mundo entero.

Con el mismo renombre de “Papa bueno” le sigue venerando el Pueblo en su sepulcro, y rinde a su bondad, maravillosamente atrayente, el continuado obsequio de las flores, de las luces, de las oraciones, de las visitas diarias, de la vivísima confianza, con la cual espera que habiendo entrado el “siervo bueno y fiel” en el gozo de su Señor, desde allí, por voluntad divina, va a seguir mostrando lo que fue y lo que ahora puede ante la Bondad infinita de Dios en bien del mundo, aun del mundo indiferente, y del malo y perverso, ahogando la maldad con la abundancia de su bondad.

Y esta voz del Pueblo es voz de Dios, en un doble significado. Primeramente, una voz inspirada por Dios, que da a su Pueblo el sentido verdadero de las cosas y de las personas; y, en segundo lugar, una voz ratificada por Dios, pues ya lo está haciendo por medio del sello divino, que son los milagros, que Dios mismo obra en bien de tantas personas que acuden a la intercesión del Papa, tan querido por tan bueno; y aún espera el Pueblo de Dios que, a no tardar, será definitivamente ratificada su voz por Dios, con la glorificación del Papa ante la Iglesia y a la faz del mundo, el cual, al venerarlo en los altares, le aclamará beato, y después santo, porque fue bueno en el completo sentido de la palabra, bueno por excelencia, perfectamente bueno.

En campo abierto, a la luz misma del sol, se llena nuestra alma de los ecos vibrantes, que a la vez son suaves, dulces y potentes, de las voces que por todas partes han resonado, y siguen resonando, al expresar el Pueblo la idea acertada, el concepto que unánimemente tiene la espiritualidad de Juan XXIII. Su característica es la bondad.

Pero si la voz del Pueblo es voz de Dios, mucho más lo es la voz autorizada del que siempre lleva ante el mundo la voz auténtica de Dios, su palabra de verdad, el Vicario de Cristo en la tierra. Y he aquí que el Papa Paulo VI, orando un día, profundamente conmovido, ante el sepulcro glorioso de su inmediato Predecesor, y contemplando su figura yacente, escribió, a manera de epitafio, estas hermosas palabras: “Imago ipsa bonitatis”: la imagen misma de la bondad. Y añadió: “Oh querido y venerado Juan Pontífice; gracias sean dadas a ti; alabanzas se tributen a ti”. (29 de septiembre de 1963).

Esta voz del Pueblo de Dios, y del que lo rige en nombre de Dios, al atestiguar el *hecho*, que sobresale por encima de todo lo restante de la vida de Juan XXIII, proclamándole como el Papa bueno, el Papa de la bondad, nos invita a penetrar más íntima y profundamente en la realidad de este hecho.

¿De qué manera? Por de pronto con brevedad y como en resumen, pues todo un libro no sería capaz de abarcar lo ancho y lo largo, lo alto y lo profundo de ese hecho. Mas cuanto cabe en los ceñidos límites de un artículo intentemos penetrar en esa realidad del hecho magnífico, poniendo los ojos del alma en los sucesos de la vida toda de Juan XXIII, y mayormente en los años de su Pontificado; también en su epistolario, en los documentos oficiales de su breve pero fecundo y trascendental paso por el supremo oficio de Sucesor de Pedro, o sea, sus encíclicas, discursos, alocuciones, mensajes y homilias; pero sobre todo, en lo que es el testimonio más verídico y elocuente, y será siempre el archivo sagrado de su bondad. Nos referimos a un preciosísimo e inestimable documento, que por dicha nuestra poseemos, y que vale por todos para hacernos entender la espiritualidad de su bondad, y aun para que penetremos en los secretos de su buenísimo corazón: el “Diario del alma de Juan XXIII”; es decir, la recopilación de sus apuntes espirituales, de las efusiones íntimas de su alma, de las luces divinas con que iba siendo iluminada, de los afectos de su corazón en diversísimas situaciones de su vida, de sus planes, propósitos y resoluciones en los días para él tan memorables de sus Ejercicios espirituales de cada año, o de sus frecuentes días de Retiro, en los que providencialmente para nosotros, trasladó al papel con encantadora ingenuidad lo que veía en Dios, o lo que veía en su alma bajo la inspiración y el habla de Dios.

De este “Diario del alma” se han hecho varias ediciones, ya en resumen, o como un florilegio, ya completo

del todo, y aun con la adición de otros escritos piadosos del Papa bueno. La edición más acabada y de presentación más espléndida es la de EDICIONES CRISTIANDAD; Lope de Rueda, 13, Madrid. Por ella haremos las citas.

Todos estos memoriales de la vida, palabras y escritos de Juan XXIII, además de confirmar plenamente el hecho atestigado por la voz del Pueblo de Dios y por la voz del Vicario de Cristo, nos muestran la grandeza y las cualidades o características de ese mismo hecho; pues al abrirnos de par en par los tesoros del alma de Juan XXIII, nos hacen ver, como a ojos vistas, que su espiritualidad fue de una bondad excelsa; la cual, por sobrepasar con mucho lo que solemos ver y admirar no tan sólo en las almas buenas, sino en las de más notable y reconocida bondad, se nos revela como bondad extraordinaria y eximia, tanto en lo natural como mucho más en lo sobrenatural; una bondad que brilla ante todos con los destellos de unas cualidades tan hermosas y

grandes, que nos la hacen ver como bondad muy semejante a la del *Maestro bueno*, como saludó el joven rico de Jericó a Jesús de Nazaret, que pasó haciendo bien.

Y así es que de Juan XXIII podemos decir a boca llena y con toda verdad lo que de San Francisco de Sales decía San Vicente Paúl, haciéndose eco de las gentes que veían, oían y trataban al buenísimo Obispo de Ginebra: "así debía ser Jesús". En realidad, la bondad de Juan XXIII, a semejanza de la de Cristo Nuestro Salvador, fue una bondad atrayente, una bondad comprensiva, paciente y sacrificada; una bondad efusiva y generosa para con todos; una bondad también regocijada y como surtidor de alegría; pero juntamente una bondad llena de firmeza apostólica. En todos los documentos y recuerdos que de él conservamos resalta con brillo singular y campea por encima de todo lo demás, su perfecta bondad, como inconfundible señal y como principal característica de su alta espiritualidad.

## JUNTO A LA «FONS BONITATIS»

Antes que nada, todos los documentos y recuerdos de Juan XXIII nos lo muestran viviendo de continuo muy cerca y al lado mismo del que es "Fuente de bondad", Dios, Bondad infinita; y bebiendo día tras día, con deseo ardiente y con afán incansable, en esa Fuente perenne, sus aguas saludables, aguas de bondad.

Tal fue el origen divino y la explicación completa de su bondad, y por consiguiente de toda su santa espiritualidad. Si nos preguntamos cuál fue el secreto de todo en Juan XXIII, nos hemos de responder, a la vista de todos sus documentos y recuerdos, que fue su vida de oración, un alma grande de gran oración. De un modo singular y patente nos lo demuestran y como nos lo reflejan en ininterrumpido testimonio todas las hermosas páginas de su "Diario".

En su asidua y ferviente oración, no menos humilde y sencilla fue ferviente y elevada, se le comunicaba Dios mismo, infinitamente bueno, por mediación de Cristo Jesús y con la acción del Espíritu Santo; y le comunicaba los dones de su divina bondad. Se los dio a manos llenas.

Y como la Bondad invisible y arcana de Dios se hizo visible y patente en Jesucristo, con Él vivió en íntima familiaridad y en trato de confiada amistad Juan XXIII, antes y después de ser su Vicario en la tierra; y de su Divino Corazón, "bonitate et amore plenum", como le aclamamos en sus Letanías, se fueron transfundiendo, día tras día, en el corazón de Angelo Giuseppe Roncalli, las riquezas de bondad del Divino Redentor, todo bondad, todo clemencia, todo compasión, todo misericordia.

Amó a Cristo con toda su alma, con un amor entrañable, fuerte, operante y sacrificado; y precisamente este amor fue el que le hizo tan maravillosamente bueno,

pues, como enseña San Agustín: "¿quién es bueno sino aquel que amando a Cristo se hace bueno? Por eso, con toda razón, el Maestro bueno nos recomienda tantas veces y de tal manera el amor de caridad, como si este solo amor fuese lo que hubiese de mandar, pues sin él no pueden aprovechar los demás bienes; amor que no puede poseerse en su perfección sin los otros bienes por los cuales el hombre se hace bueno" (Tr. 87 in In.).

Amando, pues, el Papa Roncalli a Jesús, se hizo perfectamente bueno como Jesús, y con las mismas soberanas cualidades de la bondad de Jesús; el cual no solamente se mostró sumamente bueno en todas las cosas y para con todas las personas, sino que aun cuando refutó los errores y reprendió los vicios; aun cuando opuso un dique infranqueable a la hipocresía y a toda desviación intelectual o moral; todo lo hizo con bondad; hasta tal punto, que sus primeras palabras en la Cruz fueron para pedir al Padre el perdón para los que le habían crucificado, alegando ante el Padre amadísimo la ignorancia de ellos, "no saben lo que se hacen" (Lc. 23, 34); y excusándoles cuanto le fue posible, para obtenerles misericordia y perdón.

Y es cosa digna de notarse que siendo la felicidad el supremo anhelo y la más poderosa aspiración del alma humana; y habiendo venido Jesús a hacernos felices aun en el tiempo de nuestra peregrinación terrestre, y mucho más, definitiva y plenamente en la Patria del cielo, designó la felicidad con la preciosa y amable expresión de suerte *buen*a, de dicha *buen*a, de ventura *buen*a; que esto es lo que significa su preferida palabra "bienaventuranza".

En los apuntes de sus días de Ejercicios, en el Vaticano, 1961, escribe: "Experimento gran alegría por verme

fiel a mis prácticas religiosas: Santa Misa, Oficio divino, triple rezo del Rosario meditado, unión con Dios y con las cosas espirituales. Pero sobre todo quiero insistir en el cuidado de las santas intimidades con el Señor; estar siempre en tranquila y amorosa conversación con Él, 'Verbum Patris caro factum'; centro y vida del Cuerpo Místico; y juntamente en continuación de divina fraternidad —divina y humana—, por la que soy hermano suyo de adopción; y, con Él, hijo de María, su Madre" (Diario, pág. 400). "A este parentesco se añade la misión y la dignidad de sumo pontífice de la Santa Iglesia Católica, y de Vicario de Cristo, como todos me conocen. Cómo siento el significado y la ternura del *Domine, nomen sum dignus*, de cada mañana, con la Hostia Santa en la mano, y como sello de humildad y de amor." (ib.).

En el trato íntimo con Jesús tuvo lo que él llama inspiración de Jesús: "Muchas veces medito en el misterio de la Preciosa Sangre de Jesús, cuya devoción sentí de repente que debía inspirar, en cuanto Sumo Pontífice, como complemento de las del Nombre y del Corazón de Jesús, ya bastante conocidas y difundidas. Lo confieso; fue una inspiración repentina en mí" Y después de recordar que esta devoción a la Preciosísima Sangre la aprendió desde niño, y al ver el ejemplo de su anciano tío Javier, que entre los libros de devoción de su reclinatorio, tenía el intitulado 'Preziosissimo Sanguine', del que se servía durante el mes de julio, y el que le inició en la práctica de esta devoción, con la del Nombre y la del Corazón de Cristo, de lo cual brotó, como espontáneamente, su vocación sacerdotal, añade conmovido: "¡Oh recuerdos santos y benditos de mi infancia, qué preciosos me preciosos me resultáis a la luz de este atardecer de mi vida, para precisar los puntos fundamentales de mi santificación, y como visión consoladora de lo que me espera, como humildemente confío, en la eternidad! Cruz y eternidad; pasión de Cristo, a la luz de la interminable eternidad. ¡Qué dulzura, qué paz! Así y siempre así debe ser vivificada la vida que todavía me queda por vivir aquí abajo, a los pies de la Cruz de Jesús crucificado, regada con su preciosísima Sangre, y con las lágrimas amargas de la Dolorosa, Madre de Jesús y Madre mía" (Diario, página 386). Y de hecho, siendo Papa, hablaba muchas veces en común y en privado de esas tres devociones, que eran la vida de su vida; y repetía, como nos lo atestiguaron quienes le visitaron, y con indecible unción y fervor estas tres expresiones: "Il Nome, il Cuore, il Sanguine di Gesù".

Y todo esto, para vivir siempre en el cumplimiento perfecto de la voluntad del Padre Celestial, como Jesús, cuyo Nombre, Corazón y Sangre no dicen otra cosa sino el "Fiat voluntas tua". En una nota suya, escrita el año 1959, lo consigna así: "Éste es el misterio de mi vida. No busquéis otras explicaciones. Siempre he repetido la frase de San Gregorio Nacianceno: *Voluntas tua, pax nostra*; tu voluntad, Señor, es nuestra paz. El mismo pensamiento se encierra en aquellas otras palabras que

siempre me hicieron buena compañía: *obedientia et pax*" (Diario, pág. 407, nota). Esas palabras "obedientia et pax" eran para él como un resumen del significado del Nombre, del Corazón y de la Sangre de Jesús; y por eso las puso como lema suyo, al ser consagrado Obispo.

Un día, en los comienzos de su Pontificado, después de levantarse de su oración, para hablar con su Secretario de Estado, en su primer diálogo con él, (20 de enero de 1959), sin haber pensado antes en ello, le brotaron de su alma estas palabras: "Concilio Ecuménico, Sínodo Diocesano, revisión del Código de Derecho Canónico, en contra de toda suposición o imaginación mía en este punto. El primer sorprendido de esta propuesta mía fui yo mismo, sin que nadie me hubiera hecho indicación ninguna sobre todo ello" (Diario, pág. 407). ¿Cómo explicar este insólito y admirable hecho? Poco antes, al anotar su oración de aquel día, había hecho como un "Compendio de grandes gracias, hechas a quien tiene poca estima de sí mismo, pero recibe las buenas inspiraciones, y las aplica con humildad y confianza" (íd., pág. 406). La inspiración de aquella oración, inspiración buena del Buen Jesús, acogida por su siervo bueno y fiel "simpliciter et confidenter", como él mismo confiesa, sencilla y confiadamente, fue la causa de la gran triple obra de su Pontificado: el Concilio Ecuménico, el Sínodo Diocesano de Roma, y la Revisión del Código de Derecho Canónico.

En el Retiro espiritual de Santos Ejercicios, que hizo en Castelgandolfo, como preparación para cumplir sus 80 años de edad, escribió estas palabras, que conservamos como preciosas reliquias de su espiritualidad: "Mi vida de Sacerdote, más aún —como suele decirse muy bien, para honra y confusión mía—, de Príncipe de todo el Sacerdocio de Cristo, en nombre suyo y por obra suya, está ante los ojos de mi Divino Maestro, el gran Legislador. Él me mira ensangrentado, destrozado, pendiente de la Cruz. Me mira, atravesado su Corazón, clavados sus pies y manos, y me invita a que le mire siempre a Él. La justicia le ha llevado directamente a la caridad, y la caridad lo ha inmolado. Ésta debe ser mi suerte; no está el discípulo encima del Maestro. Jesús, aquí estoy delante de Vos, que estáis desfallecido y moribundo por mí, viejo ya y cercano al final de mi servicio, de mi vida. Tenedme bien sujeto y abrazado a vuestro Corazón, en un solo latir con el mío. Quiero sentirme atado indisolublemente a Vos con una cadena de oro, hecha de hermosos y delicados eslabones: el 1.º, la justicia, que me empuja a buscar siempre a mi Dios en todo; el 2.º, la bondad que guiará mis pasos; el 3.º la caridad con el prójimo, inagotable y pacientísima; el 4.º, el sacrificio, que me debe acompañar, y que quiero y debo gustar en todas las horas; el 5.º, la gloria que Jesús me asegura en esta vida y en la eterna. Jesús Crucificado, amor mío y misericordia mía, ahora y por los siglos. "Padre, si quieres, haz que pase de mí este cáliz; pero con todo, no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc. 22, 42; Diario, págs. 391, 392).

# EN EL REGAZO DE LA VIRGEN MADRE

Desde niño vivió en él; y cada vez con más sólida y confiada devoción. Es encantador lo que con tanta frecuencia anota en su Diario, siendo ya Papa, acerca de la Madre de Jesús y Madre suya. Vivió siempre en la gran Escuela de maternal bondad, que es el culto y devoción a la Madre de Dios.

Recordaba con gozo agradecido que había pertenecido a la Congregación Mariana de la Anunciación y la Inmaculada en su querido Seminario de Bérgamo; y anota que aquella Congregación había venido a ser un gran medio para llevar mejor a los seminaristas a una piedad profunda, para preservarles del espíritu del siglo y llenarlos de la sólida formación ignaciana. Y añade: "Los unía en un vínculo de fuerzas vivas, los comprometía a una vida de seria disciplina y los alentaba para las futuras esperanzas del apostolado (Diario, pág. 508).

Se ha insertado con gran acierto en el volumen del "Diario", la preciosa y muy oportuna "Carta Apostólica, que sobre el Santo Rosario dirigió al Episcopado y a los fieles del orbe católico, el 29 de septiembre de 1961, (págs. 441-449); y en el mismo "Diario" se nos conservan las varias y devotísimas oraciones, que en diversos tiempos compuso en honra y como invocación confiada a la Virgen María (págs. 466-477), como también un "Breve ensayo (como él lo dominó) de devotos pensamientos, distribuidos según las decenas del Rosario", y que son unas hermosísimas meditaciones breves sobre cada uno de los Misterios gozosos, dolorosos y gloriosos. Volcó allí su alma buena, y nos dejó estampada la imagen de la bondad de su espiritualidad, aprendida en el Evangelio, pero siempre en torno a la Madre de Jesús (páginas 448-459).

## «BONUS PASTOR»

"De la abundancia del corazón habla la boca", dijo el Divino Maestro (Mt., 13, 34; Lc. 6, 45). Ni tan sólo las palabras, sino más aún las obras, las cuales son del todo buenas, cuando proceden de un corazón lleno de bondad. Así nos lo muestra el Evangelio en el que es por excelencia "el Buen Pastor"; y de él aprendió el Papa Roncalli a ser lo que él mismo se propuso en sus Ejercicios de 1961, el 12 de agosto, ante Jesús Crucificado y la Virgen Dolorosa, como lo anota cuidadosamente: "Este Retiro quiere señalar un progreso en la tarea de mi santificación *personal* (lo subraya él); no sólo como cristiano, sacerdote y obispo, sino como Papa; como *bonus Pastor omnium christianorum*; como *bonus Pastor*, según el Señor me ha querido, a pesar de mi pequeñez e indignidad" (Diario, pág. 386).

A propósito de este plan, escribe doctamente un ilustre biógrafo de Juan XXIII el italiano Leone Algesi: "Juan XXIII se presentó ante el mundo como un Pastor, el buen Pastor. Las palabras pronunciadas por él en su coronación, deberán continuamente ser leídas por los que quieran penetrar hasta el fondo de su alma y de su acción, alma buena, acción de bondad. Ya el tema de Pastor había punteado todos los discursos de su vida episcopal en Sofía, Estambul, París, Venecia.

"Para entender la intesidad de que se nutre ésta su ansia pastoral, es necesario recordar los campos y los ambientes en que se desenvolvió y creció. Y es necesario recordar que ninguna etapa de su vida se canceló completamente para él; todas siguieron viviendo en un buen corazón, y él llevaba vivos muy dentro de sí, en el seno de su inagotable bondad, el sopro generoso de la Bérgamo católica, los sufrimiento de la Iglesia búlgara, las experiencias innovadoras de Turquía, la sutil y refinada tensión del mundo griego, el audaz esfuerzo del espíritu y del catolicismo francés, la simpatía humana y llena de

fidelidad de Venecia. Se nota cómo en muchos de sus discursos, el tema de las innumerables gentes y de los innumerables países, encontrados a lo largo de su vida, se repite transfigurado por una dulce emoción de bondad. Y todo daba a sus palabras el especial encanto de su dulzura. Sabedor de la limitación de la naturaleza humana, amaba a los hombres tal como son, pecadores, descarrilados, obcecados. Siempre se revelaba su repugnancia ante todo lo que fuese aspereza y agresividad. Sus mismos perseguidores no fueron nunca considerados por él como enemigos; no sabía ver en ellos más que almas que había de conquistar.

"Había que conquistar los pueblos de Oriente, los hermanos separados de la Iglesia Católica por dolorosas vicisitudes, que ante todo deben ser olvidadas y perdonadas. Y había que conquistar también los pueblos de Occidente, sobre todo aquellos que viven el trágico drama del ateísmo y le la irreligiosidad. Y Juan XXIII quiso participar en esta conquista no sólo como Jefe supremo de la Iglesia, que dirige todas las actividades apostólicas desde arriba, sino también con su directa acción pastoral, en inmediato contacto con las almas. De ahí sus visitas, como Obispo de Roma, a los hospitales, a los asilos y a las cárceles; su participación en los ritos litúrgicos de las Basílicas y de las Parroquias romanas, en medio de su pueblo."

Todavía podríamos señalar y admirar, adentrándonos en las hermosas páginas del "Diario", las cualidades específicas de la bondad eximia de Juan XXIII. Pero nos habremos de contentar con aducir, por vía de ejemplo, algunos breves pasajes, o, simplemente, citar las páginas.

Su bondad humilde del "Diario". Por ejemplo, dice en una nota, durante sus Ejercicios de 1960, siendo ya Papa: "Siempre me he sentido muy poca cosa *in Domo Dei*" (pág. 379). Y con sencillez encantadora en unos

Ejercicios de años anteriores (1936): "Me conviene organizar mejor mis jornadas, y también mis noches. No acostarme nunca antes de las doce no es buena cosa. Sobre todo necesita reforma el tiempo que sigue a la cena. La Radio hace perder demasiado tiempo y lo desconcerta todo" (pág. 302). ¿Qué diría ahora de la televisión?

En la bondad humilde, *la paz interior* y la irradiación de su amable paz por doquier. "El curso de mi vida en estos dos años (1958-1960) registra una intensificación espontánea y ferviente de mi unión con Cristo, con la Iglesia, y con el Paraíso que me aguarda. Considero como indicio de una gran misericordia del Señor Jesús para conmigo este conservarme en paz, y las señales, incluso externas, de su gracia, que explican, por lo que oigo decir, la perennidad de mi tranquila paz, que conserva siempre, en todo momento de mi jornada, mi disposición a dejarlo todo y partir, aun inmediatamente, para la vida eterna" (pág. 380).

Y con la bondad, una ilimitada *confianza*. Escribe en sus Ejercicios de 1961: "Esta tranquilidad mía y este sentirme pronto a partir y presentarme al Señor, a la menor señal suya, me parece que es prueba de confianza y de amor, que me hacen merecer de Jesús, de quien me llaman Vicario en la tierra, la muestra última de su misericordia. Estamos, pues, siempre en actitud de marchar hacia Él, pues me espera siempre con los brazos abiertos. Para alentar mi habitual confianza, encuentro en Rosmini una alusión a aquel admirable P. Vicente Caraffa, que fue el 7.º General de la Compañía de Jesús. Decía éste que estaba siempre ocupado en meditar tres letras, que se le habían hecho familiares: una letra *negra*, otra *roja* y otra *blanca*. La letra negra, sus pecados; la letra roja, la Pasión de Jesús Salvador; la letra blanca, la gloria de los Bienaventurados. Estas tres imágenes compendian verdaderamente la flor del buen meditar cristiano. La letra *negra* hace que me conozca a mí mismo, y me excita a procurar la purificación de mi

alma; la *roja* me familiariza con la meditación de los sufrimientos de Jesús, mortificado en el cuerpo y en el espíritu; y la *blanca* me ayuda a resistir el abatimiento, la desolación, la tristeza, mientras todos los Santos perseveran en su tarea de animarme a padecer, recordándome insistentemente el 'non sunt condignae passionis huius temporis ad futuram gloriam quae revelabitur in nobis'. Por otra parte esta sugerencia responde a toda la ascética de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, cuyo admirable libro decía Rosmini que tenía siempre a mano" (págs. 385, 386).

También bondad en la *obediencia* (pág. 384); bondad en el *sufrimiento* (pág. 383); bondad *prudente*, con sencillez y con valor para confesar a Cristo (pág. 389); y, finalmente, bondad de inflexible *firmeza* ante el error y la maldad. En los comienzos de su Pontificado fue Juan XXIII alabado y ensalzado como el Papa "abierto al aggiornamento" del siglo xx; y abierto también a la adaptación de la Iglesia a los tiempos nuevos. Pero pasaron los meses y los años; y el Papa bueno, precisamente porque lo era en el más verdadero y pleno sentido, con bondad de inquebrantable firmeza, tuvo que decir muchas veces el "non possumus" a la revolución, a la desobediencia, a los errores y desviaciones, *dentro y fuera* de la Iglesia. El "Diario" lo atestigua elocuentemente.

De un Retiro espiritual con su Clero en Estambul, consignó este precioso recuerdo: "Durante la cena hemos leído, en el refectorio, algunas páginas de Faber sobre la *benevolencia*. Me gusta el tema, porque veo que todo está ahí. Insistiré en el esfuerzo tranquilo por ser especialmente amable y benigno, sin debilidades, pero con perseverancia y paciencia para con todos. El ejercicio de la bondad pastoral y paternal —*Pastor et Pater*—, debe resumir todo el ideal de mi vida de Obispo. La bondad, la caridad; ¡qué inmensa gracia!; todos los bienes me han venido juntamente con ella" (págs. 306, 307). Así vivió como Obispo, así vivió como Papa.

## ULTIMAS LLAMADAS DE BONDAD

Fueron en el final mismo de la vida del Papa Juan. Puestos los ojos en su Crucifijo, hizo su última profesión de fe y de amor, con efusión de bondad:

"Este lecho es un altar; el altar exige una víctima: aquí estoy. Ofrezco mi vida por la Iglesia, la continuación del Concilio Ecuménico, la paz del mundo, la unión de los cristianos. El secreto de mi sacerdocio es mi Crucifijo, que he querido poner frente a mi lecho. Jesús Crucificado me mira, y yo le hablo... En esta hora extrema me siento tranquilo, y estoy seguro de que el Señor, por su misericordia, no me rechazará. Aunque indigno, he querido servirle, y no he buscado otra cosa que rendir homenaje a la verdad, a la justicia, a la caridad; *al mitis et humilis corde* del Evangelio.

"Mi jornada terrena acaba; pero Cristo vive, y la Iglesia continúa su tarea: las almas; *ut unum sint, ut unum sint*" (Diario, pág. 512 dcha.).

¡Qué recuerdo, qué ejemplo! Como en Dios, su infinita bondad es su infinita santidad, así, y por inefable participación de la bondad de Dios, en el siervo bueno y fiel, Juan XXIII, su eximia bondad le llevó a una eximia santidad; santidad amable, santidad atrayente, santidad comunicativa, que le hizo singularmente querido a Dios y de los hombres, y cuya memoria es bendecida en el cielo y en la tierra.

ROBERTO CAYUELA, S. J.

# EL CULTO A LOS SANTOS EN JUAN XXIII

*Llama mucho la atención, por lo insólito, el hecho de que un Papa haya tenido tan buena prensa como tuvo Juan XXIII, pues a los hombres de Dios el mundo no les alaba. Y lo más sorprendente es que los modernistas hayan sobrepasado a los simplemente mundanos en el «juanveintitresismo».*

*Ante algo tan asombroso es inevitable preguntarse si Juan XXIII fue mundano o si fue modernista. Pero el hombre de fe sabe que al Papa no le falta en el ejercicio de su autoridad la asistencia del Espíritu Santo, incompatible con el error y con la claudicación ante el mundo.*

*Juan XXIII fue simplemente cristiano, y enseñó simplemente la religión de Cristo, religión incomprendible para los mundanos y para los modernistas, que tienen la suya propia. Y al enseñar la religión cristiana condenó implícita y aún explícitamente todas las actitudes anticristianas, entre ellas algunas que pasan por antimundanas aunque son sólo puritanas, no cristianas, y algunas que pasan por antimodernistas aunque son sólo de un modernismo un poco más viejo en cierto modo: el pedante antitomismo.*

*Así es como Juan XXIII fue, no amigo de modernistas y mundanos, sino enemigo de algunos de sus enemigos.*

*Pero aquéllos, sembrando dialécticamente la confusión, pretendieron que, en consecuencia, Juan XXIII, al no estar con sus contrarios, estaba con ellos, los mundanos y los modernistas.*

*Pues bien, las alocuciones, discursos y homilias de Juan XXIII en audiencias generales y en solemnidades de la Iglesia no tienen nada que ver con la vana palabrería de esos anticristianos. Su estilo es tan sencillo y paternal como el de un buen párroco rural, tan lejano de los preciosismos de que gusta el mundo como de la simulada sencillez, doblemente pedante, de los modernistas; no hace acepción de personas, las mismas cosas y en el mismo tono dice a los campesinos y gentes humildes que a los cardenales o al cuerpo diplomático; y lo que dice, ¡qué distinto de lo que dicen los modernistas y qué chocante es para los mundanos!*

*Hemos escogido algunos fragmentos sobre el culto y la devoción a los santos y las enseñanzas de los mismos, tema que le era tan querido y familiar. Leyéndolos queda patente el hecho de que Juan XXIII era bien distinto de mundanos y modernistas, pues era un hombre de Dios.*

JOSÉ MANUEL ZUBICOA BAYÓN

## ANTOLOGÍA DE TEXTOS DE JUAN XXIII

### El culto a los Santos

¿Quiénes son los santos? Nos, dondequiera que nuestra mirada se dirija, vemos, ante todo, al Divino Padre Omnipotente y con Él adoramos a su Hijo desde toda la eternidad, hecho hombre por salvarnos. Contemplamos al Divino Redentor niño en el pesebre; oímos su voz de Maestro; nos postramos delante de Él, crucificado por nosotros. Ser religiosos significa, en consecuencia, ser conscientes y estar enfervorizados por la historia, por la enseñanza, por la gracia de Jesús.

Junto a Nuestro Señor está María, la dulce Madre de Jesús y nuestra. También Ella está cerca de la cuna y de la cruz. A tan incomparable y tierna Madre se dirige de continuo el saludo del buen cristiano, del alba al poniente. Ello es fuente de protección segura e infalible.

¡Y cómo no recordar, después de la Virgen Santísima, a su Esposo, discreto y silencioso, el custodio de la Sagrada Familia, de quien lo que sabemos no es por sus

palabras, sino por lo que le venía ordenado por Dios en el cumplimiento de su excepcional misión!

... Alguno, a lo largo de los siglos, se ha levantado a criticar tal culto (de los santos), a decir que se trata de adoración. De ninguna manera. Nosotros profesamos adoración solamente a la Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Después veneramos, a la ínclita Madre de Dios. Finalmente, honramos a todos los santos, pues nos dan motivo de edificación y de estímulo.

... En la Iglesia el culto de los santos es una cosa preciosa, que debe ser bien cultivada y debe servirnos para admirar siempre más los prodigios de la gracia, suscitados a lo largo de los siglos, por la fuente misma de toda santidad: Cristo Jesús. Debe, además, invitarnos no sólo a la admiración, sino a la imitación. No puede, ciertamente, bastar para un cristiano el débil recuerdo de su bautismo o un pequeño y fugaz signo de la cruz, trazado de cuando en cuando. Los santos no existieron sólo en el pasado, sino que también los tenemos al pre-

sente y siempre existirán en el futuro. Debemos, en consecuencia, comportarnos de tal forma que seamos asociados por el Señor a sus escuadras de virtud y de gloria.

Ello se podrá lograr no limitándose sólo a evitar los pecados graves, sino persiguiendo la perfección, aplicando el Evangelio, buscando el llevar pacientemente la propia cruz.

Todos somos llamados a la santidad, comenzando por aquel que Dios ha puesto en la cumbre de la Iglesia para guía de todos, el sucesor de Pedro, llamado precisamente "el Santo Padre".

Es preciso que los fieles se unan a su oración y se apliquen a realizar sus enseñanzas. La vida cristiana, en efecto, no es un camino clamoroso de publicidad, sino la multiforme y meditada aplicación del Evangelio. De esta forma se logrará seguir los pasos de los santos. Así, enfervorizados, nosotros no nos limitaremos a ser fuertes y serenos en las adversidades que surgen en nuestro camino, sino que buscaremos las obras de sacrificio, de abnegación para difundir por todas partes la luz de Cristo.

Un autor francés escribía, hace algunos decenios, que no hay sobre la tierra razón alguna para llorar si no es por el hecho de no ser santos. Si, en consecuencia, falta este gozo, nuestra vida está frustrada. Si, por el contrario, lo poseemos, se conquista la alegría verdadera para nosotros y para tantos otros bajo la radiante sonrisa de Dios.

Audiencia general 21-6-61

El culto a los santos en la tradición católica es no sólo señal de respeto y de fugaz invocación a flor de labios en cada vez menos frecuentes ocasiones de la vida, sino conversación viva del alma, escucha atenta a las lecciones precisas, a las enseñanzas que los santos nos dan de luz, alegría y estímulo, *Santi tui, Domnie, benedicient Te!*

Sí, los santos bendicen a Dios y nos obtienen su bendición. Esta bendición quiere ser ejercicio de buen magisterio para nuestro progreso espiritual: sobre todo si nosotros se lo pedimos a los que son los grandes de la Iglesia, y que por la gracia del Señor han alcanzado las misiones más excelsas: apóstoles primeros del Evangelio, defensores e ilustradores de la doctrina celestial, luz para los que viven en este mundo y gloria de los que la alcanzaron.

En la festividad de S. Pedro y S. Pablo 1961

### Llamamiento a la santidad

En el "Benedictus" está clara la norma y el propósito de toda alma abierta a la divina gracia, fortificada por la ley divina: "*In sactitate et iustitia coram Ipsso, omnibus diebus nostris*". Debemos vivir en santidad y justicia ante el Señor todos los días de nuestra vida.

La enseñanza es para todos. El Evangelio lo trae poco después de haber referido el encuentro de María Santísima con su prima Isabel, esposa de Zacarías.

Al saludo de tan ínclita Visitante, Isabel, inspirada igualmente por el Espíritu Santo, exclama: "Bendita entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre". La Iglesia ha unido esta última expresión, que revela la más alta santidad, al saludo del Ángel Gabriel: "Dios te salve María, llena de gracia, bendita entre las mujeres".

Ved: una criatura humana exaltada a la dignidad más sublime: la de ser Madre de Dios, y cada uno de nosotros destinado a conquistar la perfección cristiana, convirtiéndose en hermano de Jesús e hijo adoptivo de María.

Tenemos que recorrer un camino; lo que importa es no olvidar, no pasar por alto jamás el cumplimiento del principio fundamental: "... en santidad y en justicia ante Él", teniendo presente también la preocupación necesaria por las tareas y deberes de orden temporal.

Los santos nos dan continuamente un brillante ejemplo. Como el Bautista marchan: "Mirando al Señor", y del rostro divino reflejan los rayos de todas las virtudes.

Audiencia general 16-1-63

### La oración

Siempre que queremos acercarnos a lo más puro e inefable de la religión partimos de la Santísima Trinidad y en seguida encontramos a Cristo, a María y a San José. La invocación de esta tríada que recuerda la vida terrena del Salvador es natural, espontánea y ferviente en el corazón y en los labios del buen cristiano. Qué riqueza se encierra en nuestro ofrecimiento y en las piadosas invocaciones a Cristo, a Su Madre y al Custodio de ambos: "... os doy el corazón y el alma"; "asistidme en la última agonía"; "descanse en paz con vos el alma mía".

La vida del cristiano puede compendiarse en la participación activa, en la que la Iglesia mediante los Sacramentos, empezando por la santísima Eucaristía. Además, debe enfervorizarse de continuo con la oración y con la síntesis más eficaz que tenga a punto en el recurso confiado a Dios, pidiendo ante todo la intercesión de su Madre Santísima, luego la de San José y de los demás santos celestiales.

Audiencia general 20-3-63

### Las jaculatorias

Todos los que, como nosotros, están acostumbrados desde niños a invocar a Jesús, María y José, nada más consolador podrán esperar —cuando en edad proveya y en el último día y hora la Hermana Muerte venga a visitarles— que poder repetir la invocación de aquellos dulcísimos nombres y confiar su alma a la benignidad

del Salvador, de su Madre y de su Padre putativo, para que le acompañen al Cielo.

Audiencia general 1-5-61

### El ejemplo de Jesús: el trabajo

¡Jesús, María y José!

Jesús, que vino al mundo para salvar al género humano, pasó la mayor parte de su vida en el trabajo y no —como se sabe— en una actividad delicada o superior, sino en un sencillo trabajo manual. ¡Qué altísima lección se deduce de esto! El trabajo es nobleza, y lo es tanto más cuanto mejor se presente en sus verdaderos aspectos. En realidad, todos en este mundo tenemos que trabajar. Y el que se preocupa de los bienes celestiales, de darlos a conocer e invitar a todas las almas a participar en ellos, realiza un importantísimo trabajo. Así los sacerdotes, los contemplativos, los apóstoles, los grandes escritores. Éstos no se ocupan directamente de las cosas materiales de la vida, sino de lo que eleva la inteligencia e inflama el corazón, de todo lo que suscita entusiasmo en ver no sólo la luz y el verdadero bienestar en una familia, sino en comunidades más extensas, en las diversas naciones del mundo entero. Jesús fue el primero en darnos un ejemplo incomparable. ¿Quién podría decir que no vale la pena trabajar con humildad en su seguimiento? Al contrario, es admirable y todo se convierte en algo extraordinariamente grande cuando se conforma al espíritu de Nuestro Señor.

Audiencia general 1-5-61

### Doctrina social en las epístolas de S. Pedro y S. Pablo

Como veis, queridos hijos, el primer Obispo de Roma toca aquí un aspecto de la cuestión social. La exhortación a la obediencia y a la paciencia está inspirada en motivo sobrenatural. Se trata siempre de aquella obediencia que es perfección de conformidad, a ejemplo de Cristo, injustamente tratado y, sin embargo, obediente.

La doctrina católica contenida en este fragmento de la primera Carta de San Pedro no tiene inmediata contrapartida de preceptos dirigidos a los ricos y a los superiores, de algunos de cuya conducta en este Capítulo segundo viene abiertamente definida como injusta. De esta doctrina se habla en otro lugar, y no sólo por San Pedro, sino por San Pablo, Santiago y todavía antes en muchos pasajes de los Evangelios y del Antiguo Testamento.

Desearía de verdad daros alguna prueba más amplia de la doctrina social contenida en las cartas de San Pedro, en relación a los diversos aspectos de la convivencia humana, por la que el Apóstol se ha ocupado con celo, con mucho *danaire*, según las circunstancias de aquellos tiempos. Pero basta así.

El gran documento en forma de Carta Encíclica —pronunciamos el título por primera vez en público— *Mater et Magistra*, para la que están disponiendo las diversas traducciones en las principales lenguas del mundo, constituirá alimento abundante para vuestro espíritu, como hemos tenido ya la complacencia de decir con solemnidad en la celebración de la “*Rerum Novarum*” del pasado año.

En honor de San Pedro y como disposición de obsequio a la apostólica doctrina que va a ser promulgada, Nos contentamos con citar todavía un pensamiento de la primera Carta de él, que es preparación a la lectura del más vasto documento social de recientísima fecha.

Se trata de una recomendación dirigida a todos los cristianos sin distinción y que se resume en la invitación a la unión de los corazones y el espíritu en mutua comprensión y perdón.

“Sed todos, ¡oh hermanos!, de un mismo sentimiento: compasivos, amantes de los hermanos, misericordiosos, humildes.

No devolváis mal por mal, ni injuria por injuria. Al contrario, responded bendiciendo, porque habéis sido llamados a heredar bendición. Efectivamente:

Quien quiere amar la vida —y ver días dichosos aparte la lengua del mal —y los labios del hablar mentiroso — se aleje del mal y practique el bien — busque y persiga la paz.

Los ojos del Señor se vuelven a los justos y sus oídos a sus plegarias” (1 Petr. 2, 8-12).

En la fiesta de S. Pedro y S. Pablo de 1961

### La devoción a S. José

Lo que vuestra eminencia ha dicho, señor cardenal, hace resonar las notas más genuinas de la Iglesia católica: Iglesia que ora ante todo, que contempla los divinos misterios, enseña las verdades reveladas y acompaña a los hombres por el camino de la perfección.

Precisamente, es su fin eminentemente sacerdotal: el hacer de puente entre la Tierra y el Cielo.

...Y nos parece que podemos decir que la devoción al santo patrono de la Iglesia universal, acrecentada en estos últimos decenios, ha tenido repercusiones benéficas en cada uno de los individuos investidos de autoridad y sobre las instituciones religiosas y civiles.

La amable y augusta serenidad que irradia el padre adoptivo de Cristo invita a aproximarse cada vez más con santa confianza ante su figura, para aprovechar las enseñanzas que imparte con tanta discreción.

San José habla poco, pero vive intensamente, sin abstraerse a ninguna responsabilidad que la voluntad del Señor le impone. Ofrece un ejemplo de atrayente disponibilidad a las llamadas del Señor, de calma en todos los acontecimientos, de plena confianza, conseguida por una vida de fe y caridad sobrehumanas por el medio de la oración.

¡Qué ternura proporciona el repasar los pocos episodios que conocemos por las escasas referencias del Evangelio! San José calla ante sus graves pruebas, y porque es justo (Mat. 1, 19) no juzga, no se adelanta al curso de la voluntad de Dios; y cuando el Señor le advierte por medio del ministerio de los ángeles escucha y obedece en silencio. A él le toca el honor de imponer a Jesús el nombre bendecido por los siglos. Pilar firme de la Virgen María en la pobreza de Belén; en el corazón de la noche toma a Cristo, se une a María y parte afrontando lo desconocido. En el tiempo preciso, advertido por el ángel, está dispuesto a volver y a continuar su vida de humilde artesano en la casa de Nazaret.

Las notas evangélicas que nos hablan de él se ajustan bien con las aplicaciones ascéticas que de ellas se han hecho a lo largo de los siglos. Quien tiene fe no teme, no precipita los acontecimientos, no escandaliza a su prójimo.

Venerables hermanos y queridos hijos nuestros: Este retazo particular de la fisonomía espiritual de San José nos es familiar y nos infunde aliento. La serenidad de nuestro ánimo de humilde siervo del Señor encuentra aquí continua inspiración, no fundamentándose en el conocimiento de los hombres y de la historia, ni cerrando los ojos ante la realidad. Es una serenidad que viene de Dios, ordenador sapientísimo de las vicisitudes humanas, tanto respecto al hecho extraordinario del Concilio Ecuménico como al ordinario y grave ejercicio del gobierno universal de la Iglesia.

... Para esta fidelidad de humilde colaboración en el plan divino sobre nuestras humildes vidas nos es necesaria, juntamente con la de la Virgen María, la protección de San José, intercesor eficaz: "Amigo fiel, fuerte días de su vida mortal y que protege desde el Cielo al protección" (Ecle. 6,14).

A este amigo solícito, que custodió a Cristo en los días de su vida mortal y que protege desde el cielo al Cuerpo Místico —asiduo defensor de Cristo, columna de las familias, protector de la Santa Iglesia, como lo invocamos en sus letanías— Nos confiamos con confiada oración las preocupaciones presentes y futuras del gobierno de la Iglesia, alegrándonos de ver junto a Nos, en ferviente pugna de santa emulación, a distinguidos miembros del Sacro Colegio y a todos nuestros colaboradores.

Se nos ha dicho y hemos experimentado un íntimo gozo que antes y después de las congregaciones generales en San Pedro, en los días del Concilio Ecuménico, se notaba un grupo notable de padres en oración ante el altar del santo. ¡Edificación de toda la asamblea y del pueblo cristiano que lo ha conocido!

Al Sacro Colegio el 17-3-63

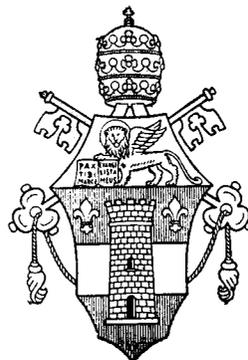
### La sabiduría del corazón

... Es preciso establecer también una comparación entre el próximo beato Palazzolo y Santo Tomás de Aquino, el sumo "Genio" puesto por Dios entre el Cielo y la Tierra, y que, desde su sede en la eternidad bienaventurada, continúa irradiando la luz de su excelsa doctrina.

En santo Tomás no tenemos solamente un espíritu dedicado a la investigación científica, sino también un gran corazón que palpita únicamente para el Señor. Cada mañana el sacerdote, celebrada la misa, encuentra delicias espirituales siempre nuevas en la oración del Aquinate: "Gratias tibi ago...", y en el inefable canto "Adoro Te devote...", poema no superado en honor del Augusto Sacramento.

... En virtud de la enseñanza del Señor, podemos poner uno al lado del otro, al teólogo y al ferviente apóstol de la caridad para rendir un único homenaje a la "sapientia cordis", con toda clase de boato y gloria. Allá honrando a un humilde sacerdote, cuya santidad se difundió por los campos, villas y toda clase de centros urbanos, por los contactos que tuvo durante muchos años, dejando en todas partes su bendición extraordinaria; acá destacando y celebrando el verjel perenne de la ciencia de Dios, a la cual el doctor angélico dio una impronta indeleble en los siglos.

... Estamos ante la "sabiduría del corazón", es decir, en el punto central que reverbera e irradia la belleza y el esplendor del Altísimo; fomentando cuanto invita y mueve a transformar y a santificar el alma y a cuanto responde a las invitaciones de la gracia, la cual proporciona siempre los divinos impulsos; y desde el siglo XIV —¡cuántos acontecimientos y tristezas en tan largo período!— permanece como el más firme basamento de la existencia humana.



# ISRAEL

## DE LAS OBJECIONES INGENUAS A LA DEFINICION DEL SIONISMO

Vamos ya de cara a que se cumpla el año y medio de la famosa "Guerra de los 6 Días", cuando, ante el pasmo del mundo entero, el pequeño Estado de Israel derrotó a todo el mundo árabe que lo circundaba y ahogaba.

Un pequeño Estado de sólo 2.150.000 habitantes, con 20.850 km cuadrados, derrotaba a dicho mundo, agrupando (contando sólo los fronterizos con Israel) 24.500.000 habitantes y 1.170.000 km cuadrados, por segunda vez. Un pequeño Estado, además, reducido a tales fronteras, que en un punto — entre Herzlia y Qalqilya — sólo medía, de anchura, 10,5 km. Casi sin espacio para disponer de campos de aviación de donde despegar.

Todo esto, hace 60 años, de haber sido predicho, hubiérase tenido como inverosímil.

Cumplió el pasado el medio siglo — 50 años son bien poca cosa — de la Declaración Balfour, en la que, tan ambiguamente, la Gran Bretaña prometía a los dispersos hebreos, sin comprometerse demasiado, la fundación de un "hogar" (guardándose bien de concretar qué dimensión política podía soñar en alcanzar) en Palestina.

Para dar una idea al lector del inmenso camino recorrido, y del que los jóvenes — que hoy consideran cosa tan natural la existencia del ya tan pujante Israel — no pueden tenerla, diremos que, aquella Declaración provocó no poca turbación entre mucha gente, buena y piadosa, y no ciertamente tan pacata e ignorante como alguno pudiera suponer. Existía la creencia de que, no ya sólo la Tradición, sino caso la Escritura, aseguraban que la restauración del Reino o Estado de Israel había de coincidir con el mismo Fin del Mundo, y no podía ser antes.

Al lado de esta reacción o temor ingenuos — demostrando, asimismo, el escepticismo general acerca de las probabilidades de aquella restauración política — circulaba una anécdota muy conocida, precisamente en otros medios, en lo que podríamos llamar gran mundo internacional. El cual, aun y conociendo el poder personal — en la Finanza, en la Industria, etc. — de algunos judíos, y su innegable influencia, dudaba conservasen espíritu de raza e interés ninguno por una restauración que tanto sacrificio había de costar. Al lado de algunos judíos potentados: ¡qué inmensa masa la de los judíos pobres, esparcidos aquí y allá, especialmente en Polonia, en Ru-

sia, en Estados Unidos, cotizados en muchas partes al nivel de los zingaros o de los gitanos! Volviendo a la anécdota, ella rezaba así: "¿Qué es un sionista? Un tipo de mucho dinero que se da el gusto de subvencionar a un hebreo pobre para que vaya a cavar terrones en el desierto".

Desde el alma sencilla y piadosa que no podía creer en Israel-Estado porque le parecía inaudito y casi contra la Fe, al ciudadano medio europeo, escéptico y cosmopolita, la posición de todos no podía ser más clara y coincidente: esto de Israel era, o un sueño, o una imposible empresa.

Cierto que existían algunos pensadores clarividentes que en cierto modo lo anunciaban: San Pablo (en los Romanos), el Apocalipsis, no eran ignorados. Pero bien poco conocidos y menos comentados por lo común, como no fuera por escritores netamente católicos — muy pocos —, o bien por los bien conocidos, de extrema derecha, que — no siempre sin motivo —, al denunciar los peligros del Judaísmo, de la Judeo-masonería, etc., se referían a los progresos del Sionismo, como tal, con su programa político práctico inmediato, bien que entonces tan incipiente. Mas, en el fondo, en general, ni estos propios escritores o pensadores preveían — ni podían prever — los inesperados y explosivos éxitos de aquél.

### El esfinge de la Historia

CRISTIANIDAD ha dedicado, desde sus primeros números, siempre bajo la inspiración de las enseñanzas que conserva de su fundador, al Sionismo y al pueblo judío la extraordinaria atención que el lector bien conoce.

Ello nos evitará volver a tocar tema tan estudiado. Y enfocar el presente artículo bajo el objetivo que hoy nos hemos impuesto. Y es señalar con cuán profética y certera visión nos enseñó nuestro padre Orlandis la realidad y la inminencia de los actuales acontecimientos, de esta pasmosa resurrección política de Israel, que en su tiempo hubiera sido clasificada entre los "aegri somniae" vanos.

Este enorme pensador, esta alta y genial figura, orna-

mento de la Compañía de Jesús en la primera mitad de este siglo, nos lo venía anunciando con visión de águila. Y su visión se ha plasmado en realidad candente.

En los avatares de Israel, veía el padre, majestuoso, situarse el Esfinge de la Historia.

De esta Historia de lo Porvenir — algunos de cuyos vaticinios eran harto más atrevidos que los de un Wells y de un Benson, y harto más profundos y fundados, cuanto menos novelescos — que centraba en una escatológica tríada de Poderes, que, aun y dentro de sus brumas, señala claramente el Águila de Patmos: los Imperios de Roma, del futuro Anticristo, y un misterioso Oriente, luchando entre sí.

El surgimiento del misterioso Oriente ya lo tenemos, y al parecer bien ineluctible y definitivo. Háyalo iniciado, violentamente, hace unos lustros, el Japón. Haya recogido su iniciativa, con toda la fuerza de su mastodónico peso, la invencible y monstruosa China. Es algo que avanza, arrollador, “peligro amarillo”.

Los Imperios de Roma, y el del Anticristo, basado probablemente en la Sinagoga, futuros enemigos entre sí; la gran Deshonesta y la Bestia que debe devorarla, se van perfilando, entre el oleaje de la Historia, en el eterno dualismo que observamos en el mundo antiteocrático: primero fueron las Monarquías no cristianas y la Revolución; luego el Capitalismo y el Comunismo; Nueva York la plutocrática y Moscou portaestandarte de la subversión definitiva. No ha mucho — y con plena independencia del Padre — veíamos, en extraña coincidencia, el estudio muy profundo de un pensador brasileño, señalando a Nueva York como la sucesora moral del imperio Romano, de Babilonia, del mundo plutocrático, antiteocrático siempre, pero que habrá querido instalarse en Jerusalén, la Ciudad Santa. Hasta que, a su vez, se vea definitivamente derribado por Aquél a Quien esperamos todos.

### Y la pasmosa victoria de la guerra de los 6 días

Vaticinios lejanos, sin duda, y reservados a la visión de águila de nuestro Padre. Pero vaticinios que han venido ya anunciándose e iniciándose por los estupendos acontecimientos que hemos presenciado.

Ya en vida del Padre, tuvo lugar la inaudita resurrección del Estado de Israel, su proclamación revolucionaria. Entre 1947 y 1948, sin, al parecer, más apoyo que el que pudiesen poseer unos colonos armados, les vemos, poco más que en plan de franco-tiradores, hacerse dueños de los territorios de la Judea y Galilea, y hacerse reconocer por casi todo el Mundo, demostrando un heroísmo sin par.

El pasado año, 1967, tiene lugar la fantástica e inverosímil “guerra de los 6 días”, durante los cuales, el minúsculo Estado, como hemos dicho, bate al mundo de gigantes árabes, y multiplica su extensión hasta superar los 100.000 km cuadrados.

En cuatro lustros, una pequeña milicia de colonos, ha reconquistado y alcanzado las fronteras casi de los gloriosos Reinos de David y de Salomón. Por lo menos las del segundo esplendor de los Asmoneos, con Juan Hyrcano. Y ha llevado a esta gran Encrucijada del Mundo, no muy propiamente llamada Oriente Medio, tal trastorno, que ha poco menos que anulado la obra de Lesseps, interrumpiendo la función del canal de Suez, otrora feudo de los poderosos y desaparecidos imperios inglés y francés, desviando todas las rutas del petróleo plutócrata internacional y árabe a la vez.

Estas fronteras, sin embargo, ofrecen su máximo interés en las orientales: otra vez la línea del río sagrado, del Jordán, donde Juan bautizara a Cristo. Fruto de la más importante conquista: la Judea oriental — Betlehem y Jericó, y, por encima de todo, la Vieja Ciudad Santa —, y la siempre “cismática” y misteriosa Samaria. (“¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?”) (Joh. 4-9). Toda Palestina vuelve a ser, políticamente, Israel.

### La mente del P. Orlandis ante el misterio judío

En este artículo, dedicado a la memoria del maestro, y a admirar la realización de sus enseñanzas, precisamente para valorarlas justamente, conviene conozcamos la mente y aun el corazón de nuestro padre Orlandis ante el gran misterio judío.

Y es de tanto más interés, cuanto que ello aclarará a muchos lectores la posición, que sin duda algunas veces habrá parecido singular, de nuestra Revista, en definitiva discípula suya, ante aquél. Sabemos que, en alguna ocasión, ha chocado a alguno de nuestros lectores que una revista, que se precia — en el mejor sentido, no en el de intransigencia — de querer ser íntegra, haya podido aparecer, sobre todo en algunos artículos de colaboradores nuestros, una como debilidad y afectos hacia el nuevo Israel y un exceso de admiración al mismo. La objeción y aun el escrúpulo son plenamente fundados, y de vivir nuestro Padre, nos recordaría bien cuán alejados están estos éxitos judíos de aquellos que se cantan en la Biblia, de aquellos en que el pueblo elegido es instrumento del Dios de los Ejércitos contra sus enemigos. Y que las actuales victorias de Israel no son las santas acciones que canta la Biblia, ni sus héroes de ahora son Josué, Débora, Gedeón, Samuel, Saúl, ni David ni los Macabeos.

Conviene observar que, por su carácter y nacimiento de gran señor mallorquín, nuestro padre Orlandis era, naturalmente hablando, persona la menos propensa para sentir flaquezas e inclinaciones semitas. Se había criado en uno de los escasos ambientes que en España sienten la discriminación racial, por desgracia no siempre desprovista de algún fundamento: bien conocido es el problema social, agudo en la época de su niñez y

juventud, existente todavía, de los judíos baleares. Confidencialmente, no nos ocultaba la dificultad que hallaba en la duda de si alguna vez el pueblo judío llegaría a ser, humanamente hablando, simpático. Pero lo admiraba como piedra de contradicción dispuesta por la Providencia en sus arcanos, y lo veneraba como Patria escogida, misteriosísimamente, por Dios para humanarse.

Por lo tanto, nadie mejor que el padre para señalarlos, con la misma autoridad que le daba su repugnancia sensible, los altos designios de Israel, sus futuros y casi incomprensibles arcanos. Y esto no es más que lo que, sus discípulos, hemos seguido observando dócilmente.

### **Piedra de contradicción**

Esto lo resume todo, y con esto, toda la posición teológica, intelectual, histórica — y hasta, ¿por qué no?, apasionada — de nuestro padre y fundador, y que, naturalmente, es la nuestra, como discípulos suyos. Con él, seguiremos paso a paso los avatares de Israel, de este Israel que resurge, paradójicamente cada vez más separado de nosotros. De este Israel que vio descender al Hijo de Dios, que quiso hacerse asimismo hijo de aquella patria, para rechazarle. “Vino a su propia casa, y los suyos no le recibieron” (Joh. 1-11). Pero sabemos que Dios, que jamás se arrepiente de sus dones ni de sus caminos, sabrá bien enderezar las torcidas rutas que vuelve a emprender Israel, en su dura cerviz, y al parecer incorregible y eterna infidelidad.

Porque sabemos que, cada paso torcido, no es, en definitiva — somos fatalistas, como Ramière y Orlandis, y como Donoso, de la Providencia y de la *miser cordia* — más que, quierase o no, otro paso adelante. Y que, siquiera en remota lejanía, nos vamos lentamente acercando a lo que la citada Providencia tiene, tan infalible como pacientemente, fijado como su fin.

Y en cada uno de aquellos citados pasos torcidos, aun

y cuando sea por caminos cuajados de enemigos nuestros, ensayaremos ver el dedo de Dios, y venerar sus inescrutables designios.

Estamos bien seguros de no errar. Sabemos que podemos confiadamente creer, seguir la senda que nos legara nuestro padre Orlandis. Paternalmente, con su alta autoridad, y en circunstancias tan histórica como piadosamente gramáticas, nos lo encareció el obispo mártir doctor Irurita: “Sigán ustedes a su maestro el padre Orlandis”. Nos lo ha repetido, en sus autógrafos, el arzobispo pastor nuestro durante largos lustros, doctor Modrego. Y, en fin, tenemos aquí, a la vista, un párrafo de un prólogo, ocasionalmente escrito para un libro publicado tiempo ha, por el santo y mártir padre José M. Murrall, el cual — lo que tiene tanto más valor cuanto que era un prodigio de prudencia, consejo y equilibrio — no dudaba en calificar audazmente al padre Orlandis “como el mejor comentarista de los Ejercicios después del padre La Palma”, y que, refiriéndose a su maestrazgo cerca de nosotros en la vieja “Schola”, no dudaba en manifestar textualmente, como antiguo padre provincial y testigo a la vez: “Allí trabajaban (se refiere a nosotros, sus alumnos); oían al maestro: le preguntaban; le presentaban sus dudas; proponían sus planes, fijos siempre sus ojos en el porvenir, que esperazan y para el que preparaban. Su Director se lo predecía con seguridad y claridad admirables”.

Hace más de ocho lustros, pronto medio siglo, en efecto, que el padre Orlandis, “con seguridad y claridad admirables” nos había predicho la resurrección política de Israel, de este Israel que hoy llega desde las alturas nevadas del Hermón del Líbano, hasta el golfo de Akaba en el mar Rojo y a los mismos muelles del canal de Suez.

De este Israel cuyo porvenir, en definitiva, conducirá la Providencia.

UN DISCÍPULO

## **VIII REUNION DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA**

Los pasados días 1, 2 y 3 de noviembre tuvo lugar en Barcelona, con carácter nacional, la VIII Reunión de Amigos de la Ciudad Católica.

Aunque, como es de suponer, el mayor porcentaje de asistentes lo dio la ciudad de Barcelona, acudieron representantes de todas las regiones españolas en un número que rebasaba los 200. Ello da idea del éxito, cada vez mayor de estas Reuniones.

También es grato destacar que, al igual que lo que ocurre en los Congresos Internacionales de Lausanne, predominó el elemento joven.

Abrió las sesiones, con un elocuente discurso el Excmo. Presidente de la Diputación de Barcelona D. José M.<sup>a</sup> de Muller y de Abadal.

Tomando como base el tema general del Sentido Cristiano de la Historia fueron pronunciadas diez conferencias además de los ya habituales fóruns. Entre otras, las de nuestros habituales colaboradores, D. Francisco Canals Vidal y D. José M.<sup>a</sup> Petit Sullá sobre los temas **TEOLOGÍA DE LA HISTORIA: EL REINO MESIÁNICO** y **¿HACIA UNA RELIGIÓN SIN DIOS?** respectivamente. Éstos y otros redactores de **CRISTIANDAD** tomaron parte en diferentes fóruns.

(Continuación)

## La traducción del Canon Romano de la Misa

Texto latino	Traducción oficial	Traducción enmendada	[eiúsdem Christi...]	de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, ... .. <sup>3</sup>	del mismo Cristo Hijo tu- yo y Señor nuestro, <b>como</b> <sup>3</sup>
<i>Símili modo, postquam coenátum est, accípiens et</i>	Del mismo modo, acabada la cena, tomó <sup>6</sup>	Del mismo modo, después de la Cena (acab. l. c.) <b>habiendo asimismo tomado</b> <sup>7</sup>	nec non et ab inferis resurrecciónis,	de su Resurrección del lugar de los muertos <sup>5</sup>	su Resurrección de entre los muertos <sup>5</sup>
<i>hunc praeclárum cálicem</i>	este cáliz glorioso	este cáliz <b>sublime</b> (excelso, insigne, eximio, esclarecido, precioso)	sed et in caelos gloriósae Ascensionis;	y de su admirable <sup>6</sup> Ascención a los cielos,	e <b>igualmente</b> su <b>gloriosa</b> <sup>6</sup> Ascención a los cielos,
<i>in sanctas, ac venerábiles manus suas:</i>	en sus santas y venerables manos;	en sus santas y venerables manos,	offérimus praeclarae maiestáti tuae	te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, <sup>7</sup>	ofrecemos a <b>tu augusta</b> (excelsa) <b>majestad</b> , <sup>7</sup>
<i>item tibi grátias agens, benedixit,</i>	dándote gracias y bendiciendo,	e <b>igualmente</b> <sup>6</sup> <b>habiéndote dado</b> gracias, <b>lo bendijo</b> (pronunció sobre él una bendición) y dio a sus discípulos <b>diciendo</b> (mientras, al tiempo que decía):	de tuis donis ac datis,	de los mismos bienes que nos has dado,	de entre tus propios dones y dádivas,
<i>dedítque discíplis suis, dicens:</i>	lo dio a sus discípulos y dijo:	<b>dicendo</b> (mientras, al tiempo que decía):	hóstiam puram, hóstiam sanctam, hóstiam immaculátam,	el sacrificio <sup>8</sup> puro, immaculado y santo:	y como <b>víctima</b> <sup>8 9</sup> pura, santa y sin mancha (sin tacha, sin defecto),
<i>Accípíte, et bíbite ex eo omnes,</i>	Tomad y bebed todos de él	Tomad y bebed todos de él,	Panem sanctum vitae aetérnae, et cálicem salutis perpetuae.	pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación:	el Pan <b>Santo</b> de vida eterna y el cáliz de eterna salvación.
<i>Hic est enim cálix Sanguinis mei, novi et aetérni Testaméti: mystérium fidei: qui pro vobis et pro multis</i>	porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, —sacramento de la fe—, <sup>7</sup> que	pues éste es el cáliz de mi Sangre, la de la nueva y eterna Alianza — <b>misterio de fe</b> —, <sup>7</sup> que por vosotros y por todos (los hombres) será (es) derramada	<b>H Supra quae</b> propítio ac seréno vultu respícere dignéris [prop. ac ser. vult.]	Dirige tu mirada <sup>1</sup> serena y bondadosa	<b>Los cuales</b> dignate mirar <sup>1</sup> con sereno y propicio rostro,
<i>effundétur [pro vobis...]</i>	será derramada por vosotros y por todos los hombres	será (es) derramada	[supra quae] et accépta habére sicuti accépta habére dignátus es	sobre esta ofrenda: acéptala como aceptaste	y <b>tenerlos por aceptos, como te dignaste tener por aceptos</b>
<i>in remissionem peccatorum.</i>	para el perdón de los pecados.	para perdón de los pecados.	múnera púeri tui iusti Abel, et sacrificium Patriárchae nostri Abrahæ: et quod tibi obtulit summus sacerdos tuus Melchisedec,	los dones del justo Abel el sacrificio de Abrahán, <sup>2</sup> nuestro padre en la fe, <sup>3</sup>	los dones de <b>tu servidor</b> el justo Abel, el sacrificio de nuestro <b>patriarca</b> <sup>3</sup> AbraháM <sup>2</sup>
<i>Haec quotiescúmque fecé- ritis, in mei memóriam faciétis.</i>	Cuantas veces hagáis esto, haréis el memorial <sup>8</sup> mío.	Cuantas veces hagáis esto, <b>lo haréis en memoria mía.</b>	sanctum sacrificium immaculátam hóstiam. [quod tibi obt...]	y la oblación pura <sup>4</sup> de tu sumo sacerdote Melchisedec.	y el <b>sacrificio santo</b> <sup>4</sup> y <b>oblación sin tacha</b> <b>que te ofreció</b> tu sumo sacerdote Melchisedec.
<b>G Unde et memores</b>	Por eso, <sup>1</sup>	Por lo cual <sup>1</sup> (por eso),	<b>I Súpplices</b> te rogámus, omnipotens Deus; iube haec perferri	Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, <sup>1</sup> que esta ofrenda sea llevada <sup>2</sup>	Humildemente te rogamos, Dios omnipotente, <sup>1</sup> que mandes llevar, <sup>2</sup>
<i>Dómine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta,</i>	Señor, nosotros tus siervos, y todo tu pueblo santo,	Señor, nosotros tus siervos como <b>asimismo</b> tu pueblo santo,	per manus sancti Angeli tui [haec]		por manos de tu ángel, <sup>3</sup>
[et memores] <i>eiúsdem Christi Fílii tui Dómini nostri tam</i>	al celebrar este memorial <sup>2</sup>	<b>recordando también</b> <sup>2</sup>			esta ofrenda
<i>beátase passiónis,</i>	de la Pasión gloriosa <sup>4</sup>	<b>tanto</b> <sup>3</sup> la Pasión <b>sagrada</b> <sup>4</sup>			

in sublíme altáre tuum, in conspéctu divínae ma- iestátis tuae: [in subl. alt. t.] [per man. Ang. t.] ut quoquot, ex hac altáris participatió- ne sacrosánctum Fílli tui Cor- pus et Sanguinem sump- sérimus, [ex hac alt. partic.]	a tu presencia, <sup>3</sup>  hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel; para que cuantos	al altar del cielo hasta la presencia <b>de tu divina majestad,</b>  para que cuantos, participando de este altar,	et Martyribus: cum Ioanne... ... Felicitáte... et ómnibus sanctis tuis: intra quórum nos consór- tium, non aestimátor mériti, sed véniae, quaésumus, largítor admítte. [intra quórum nos con- sórtium] [sed véniae largítor]  [non aestim. mérit.] [sed véniae largítor]	mártires Juan el Bautista... ... Felicidad... y de todos los santos; y acéptanos en su compa- ñía, <sup>4</sup>  [y acéptanos] [en su compañía]	Mártires Juan el Bautista... ... Felicitas... y de todos tus santos; en cuya común suerte de felicidad <sup>1</sup>  te pedimos  nos admitas [en cuya común suerte de felicidad] más como otorgador de perdón, que como recompensador de méritos. <sup>2</sup> [otorgador de perdón] <sup>6</sup>
omni benedictióne caelesti et grátia repleámur. ... .. ... .. ... ..	benedicidos con tu gracia, <sup>4</sup>  <b>tengamos también parte en la plenitud de tu reino.<sup>4</sup></b>	rebosemos de toda gracia y bendición celestial. <sup>4</sup>	Per Ctum. D. nostrum.	no por nuestros méritos, <sup>5</sup>  sino conforme a tu bon- dad. <sup>6</sup>	que como recompensador de méritos. <sup>2</sup> [otorgador de perdón] <sup>6</sup>
Per eúmdem Chr. Dom. n. A.	Por Cto. ntr. Sr. Amén <sup>5</sup>	Por el mismo Cr. Sr. n. A. <sup>5</sup>		Por Cristo n. Señor.	Por Cristo n. Señor.
<b>J Meménto etiam, Dómi- ne, famulórum famula- rúmque tuárum N. et N. qui nos praecessérunt cum signo fidei, et dórmíunt in somno pa- cis. Ipsis, Dómine, et ómnibus in Christo quiescéntibus, locum refrigerií, lucis et pacia, ut indúlgeas, deprecámur. [ut indúlgeas] [loc. refr. luc. et pac.]</b>	Acuérdate también, Señor, de tus hijos N. y N.,  que nos han precedido en <sup>1</sup> el signo de la fe y duermen el sueño de la paz. A ellos, Señor, y a cuan- tos descansan en Cristo, ... .. <sup>2</sup> concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz. Por Cto. n. Sr. Amén.	Acuérdate también, Señor, de tus siervos N. y N.,  que nos han precedido con <sup>1</sup> la señal de la fe, y duermen el sueño de la paz. A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,  <b>imploramos<sup>2</sup></b> les otorgues (concedas) el lugar de frescor (con- suelo), de luz y de paz. Por el mismo C. S. n. A.	<b>L Per quem</b> haec ómnia, Dómine, sem- per bona creas, sanctíficas, vivíficas, benedícis et praestas no- bis. <b>M Per ipsum,</b> et cum ipso, est tibi Deo Patri omnipoténti,  in unitáte Spíritus Sancti,  omnis honor et glória per ómnia saecula saeculó- rum. — Amén.	Por él <sup>1</sup> sigues creando todos los bienes, <sup>2</sup> los santíficas, los llenas de vida, los bendices y los repar- tes <sup>3</sup> entre nosotros. Por Cristo, <sup>1</sup> con él y en él, ... .. <sup>2</sup> a ti, Dios Padre omnipo- tente en la unidad del Espiritu Santo, <sup>3</sup> todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. — Amén.	Por el cual <sup>1</sup> creas, Señor, todos los bie- nes, <sup>2</sup> los santíficas, les das vida, los bendices y nos los otor- gas (dispensas). <sup>3</sup> Por el mismo Cristo, <sup>1</sup> con él y en él, se te rinde (tributa) <sup>2</sup> a ti, Dios Padre omnipo- tente, en unidad con el Espiritu Santo, <sup>3</sup> todo honor y (toda) gloria por (todos) los siglos de los siglos. — Amén.
<b>K Nobis quoque peccató- ribus fámulis tuis, de multitudíne miseratió- num tuárum sperán- tibus, partem áliquam et societá- tem donáre dignéris, [part. aliq. et soc.]  cum tuis sanctis Apóstolis</b>	Y <sup>1</sup> a nosotros, pecadores, ... .. que confiamos en tu infini- ta misericordia,  admítenos <sup>3</sup> en la asamblea  de los santos apóstoles y	<b>También<sup>1</sup></b> a nosotros, pe- cadores y <b>siervos tuyos,<sup>2</sup></b> que todo lo esperamos de la abundancia de tus mi- sericordias,  <b>dígnate darnos alguna participación en la compañía</b>  de tus santos Apóstoles y			

Antes de entrar en el comentario y explicación de cada una de las diferencias entre una y otra traducción (diferencias señaladas, como he dicho, por las **negritas**, y explicaciones a las que llaman los números volados), me parece oportuno formular la invitación a que se lea una a una cada plegaria, de corrido, según una y otra traducción, y a que se compare después la una con la otra y con el texto original latino. Fácilmente creo que se advertirá que la "traducción enmendada"

- a) es más fiel al texto original, sin dejar de estar en buen castellano;
- b) no carece de cualquier fluidez que quiera verse en la oficial, antes al contrario, es más fluida;
- c) es más rítmica; más fácil de leer y, sobre todo, recitar, y más apta para una serena y moderada declamación;
- d) es más precisa en los conceptos y en las palabras;
- e) posee mayor unción (de que está muy falta la traducción oficial), debido, al menos en gran parte, al cuidado en traducir algunas palabras (ciertamente no indispensables), sobre todo las que expresan humildad, cortesía y respeto, que se hallan en el texto original y que la traducción oficial ha pasado por alto.

Sin perjuicio de insistir en estos aspectos en cada uno de los números del comentario que voy a escribir a continuación, veamos, pues, ahora la explicación concierne a cada uno de los números volados que se encuentran en los dos textos o columnas de las traducciones.

## II. COMENTARIO - EXPLICACIÓN

### sobre las traducciones «oficial» y «enmendada» y sus diferencias

#### A *Te igitur.*

1) “que tengas por aceptos”. Es la fiel traducción de *uti accépta habeas*. El concepto esencial está también contenido en la traducción oficial “que aceptes”; pero el modo de decir del original latino (y mi traducción castellana) es más respetuoso que en la traducción oficial. Prescindiendo de que esas “galanterías” sean o no usuales en el lenguaje hablado entre personas de parecida condición, en el lenguaje escrito y para ser oficialmente pronunciado (como es el caso de los actos litúrgicos), y hablando con Dios, que es de categoría infinitamente superior a la nuestra, entiendo que es lógico y necesario dar al lenguaje mayor elevación de formas. Un padre de familia podrá dirigirse a su hijo de pocos años, y decirle: “Alcánzame este libro”; pero si el hijo ha pasado ya la niñez, le dirá — y mayormente el hijo al padre —: “¿Quieres alcanzarme este libro?”; y, si lo pide a una persona de mayor categoría, todavía aumentará la muestra de cortesía: “¿Me hace usted el favor de alcanzarme este libro?” El texto latino expresa esta cortesía para con Dios con *rogámus ac pétimus... uti accépta hábeas*; y por cortesía y por fidelidad a los conceptos expresados por dicho texto, creo que es preferible “te rogamos y pedimos que tengas por aceptos...” o semejantemente “... que tengas a bien aceptar y bendecir...”. (Esta observación vale igualmente para otros casos con que nos encontraremos en la traducción, y que ya no citaré en concreto, pues habría de repetir lo que acabo de decir).

2) “Estos obsequios”. Aquí, como en otros casos si-

milares, la traducción oficial suprime miembros de una enumeración. Sin que esto pueda calificarse de abusivo, prefiero una traducción que respete el carácter propio del Canon romano: dicho de otro modo, prefiero un Canon romano en castellano más que un extracto, mayormente desde el momento en que, con los nuevos tres Cánones, se podrá escoger uno más corto que el romano. (También es observación que vale para casos análogos.)

3) “Juntamente con tus siervos...”. La partícula o locución latina *una cum* no significa simplemente “con” (como la vierte la traducción oficial), sino “juntamente con”.

3<sub>1</sub>) Como reconocen los traductores oficiales (Boletín del Secretariado Nacional [español] de Liturgia) hay diversas opiniones acerca de cuál es el verbo (*offérimus* o *régere*) del que depende este complemento. Reconocen igualmente que es muy conforme con la Liturgia “ofrecer con el Papa y el Obispo propio” (y aun con toda la Iglesia). Es, por tanto, admisible, mi traducción “enmendada”, tanto más cuanto que la otra (u otras) opiniones no me parecen fundadas. En efecto:

3<sub>2</sub>) JUNGSMANN<sup>1</sup> apunta la posibilidad de que ... *fámulo tuo Papa...* va unido a *offérimus pro Ecclesia tua sancta*. “Dios — dice — proteja a la Iglesia (formada por la totalidad de los fieles) en unión con el Papa...”. Pero esta hipótesis presenta dos puntos flacos:

1.º *una cum* es una locución demasiado enérgica para significar simplemente “en unión con”;

2.º la Iglesia es totalidad no sólo de simples fieles, sino de Papa, obispos y fieles; de donde resultaría: “Dios proteja a la Iglesia (= Papa, obispos y fieles) en unión con el Papa...”. En otro aspecto:

3<sub>3</sub>) Menos puede admitirse que dependa de *régere* el *una cum Papa*. Porque la Iglesia está gobernada no por Dios con el Papa, sino por Dios por medio del Papa; éste la gobierna con la asistencia de Dios (del Espíritu Santo), pero no con Dios; ni es Dios un “compañero” del Papa en el gobierno de la Iglesia o el Papa un “compañero” de Dios, sino su vicario y lugarteniente. No podemos, por tanto, rogar a Dios que “pacifique, guarde, una y gobierne juntamente con el Papa”. Luego el sentido ha de ser *offérimus una cum Papa*. Y si éste es el sentido, la claridad de la expresión exige, al menos en castellano (prescindo del latín, en que hay mucha mayor libertad para la colocación de los miembros), que estén cerca el uno del otro los dos miembros que guardan entre sí relación. (Adviértase, además, que el texto latino trae dos puntos antes de *una cum*, mientras que la traducción oficial pone solamente coma.)

A. 1. El Sacrificio de la Misa, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, Trat. II, parte II, n. 198.

ANTONIO UDINA MARTORELL S. I.

(Continuará)

# DESARROLLO DE LA TEOLOGIA DEL SAGRADO CORAZON

*A pesar de la extensión de este trabajo tan concienzudamente realizado por el P. Casimiro Puig, S. I., creemos de gran utilidad para nuestros lectores publicarlo íntegramente, pues contiene un esquema claro de la metodología, magisterio y teología sobre la devoción al Sagrado Corazón.*

## INTRODUCCIÓN

Francisco Degli Esosti ha publicado un libro que podría intitularse: Enciclopedia o historia de la teología del Sagrado Corazón.

Es un libro magníficamente editado por la casa Herder, de 313 páginas, y que se propone presentar la devoción al Corazón de Jesús tal como la propone la Iglesia. Contiene la tesis para el Doctorado de la Universidad Teológica de Milán.

La primera impresión que uno recibe es de sorpresa por no encontrar en esta tesis, a pesar de estar editado en el año 1967, ninguna referencia a algunas obras sobre el Sagrado Corazón, tales como las ponencias del primer Congreso Internacional del Sagrado Corazón de Barcelona del año 1961, y otros tratados de Teología, como la del P. Urrutia, Penzo, Aubry, Tesarolo, Gerbier; pero se desvanece la sorpresa si se tiene presente lo que dice el autor en el prólogo: que su estudio abarca del año 1878 al 1958, y que solamente se han tenido en cuenta los autores cualificados (p. XII).

Este estudio tiene de particular que nos da un resumen muy completo de los documentos emanados de la Santa Sede sobre esta devoción, de las enseñanzas de los místicos, de las opiniones de todos los teólogos durante ese tiempo, y de los estudios realizados en la Escritura y Tradición.

## CLASIFICACIÓN, METODOLOGÍA Y DIVISIÓN DEL ESTUDIO

La clasificación de las obras de teología ha sido hecha no sólo por la naturaleza de sus argumentos, sino también según el método usado: empírico, relacionado al concepto occidental moderno del corazón; positivo, fundado en los documentos del Magisterio, de la Escritura y de la Tradición; especulativos, que intentan profundizar en la analogía de la fe.

Después de una introducción en la que expone las enseñanzas del Magisterio, y las aportaciones de teólogos y místicos, antes de León XIII, divide el tratado en tres partes o períodos: 1.º El de León XIII, a Benedicto XV; 2.º El de Pío XI y Pío XII hasta el fin de la segunda guerra mundial 1944; 3.º Del año 1944 a la publicación de la Encíclica. En cada uno de estos períodos estudia la doctrina del Sagrado Corazón bajo el aspecto histórico, teológico y metodológico. Por esto no son de extrañar algunas repeticiones que tienen por fin guiar al lector y desarrollar orgánicamente el pensamiento teológico.

Es de mucho interés la clasificación bibliográfica en quince apartados que ofrece al principio de su estudio: p. XXI.

## LA TEOLOGÍA DEL SAGRADO CORAZÓN ANTES DE LEÓN XIII

En varias ocasiones se había pedido a la S. Congregación de Ritos que se introdujese la Fiesta del Corazón de Jesús. En 1967 se presentó el memorial de Castegnari, inspirado en el P. Croiset; el de Gallifet en 1727; y el de Alegiani en 1765. A los primeros se contestó negativamente, y el último fue atendido. El autor hace un estudio detenido de estos memoriales, de mucha importancia para entender el origen de las discusiones y de la evolución de la teología del Corazón de Jesús (pp. 4-9).

Advierte muy bien el autor que solamente del estudio de los documentos pontificios se puede recabar una doctrina clara acerca del culto al Sagrado Corazón. Por esto en cada período antes de proponer la doctrina de los teólogos expone la doctrina del Magisterio.

## EL MAGISTERIO

Toda la acción de la Iglesia, antes de León XIII, en favor del culto, y a autorizar e indulgenciar las cofradías del Corazón de Jesús, hasta que en 1765, con Clemente XIII, se concedió a la Archicofradía de Roma y a Polonia la celebración de la Fiesta del Sagrado Corazón. Del documento de aprobación no se puede deducir si el culto que se aprueba es el que presenta Alegiani en su Memorial, o el que ya se practicaba en la Iglesia.

Es de notar que en esta época tanto los documentos pontificios, como los teólogos, están bajo la influencia de Santa Margarita María (p. 16).

Es claro que el culto aprobado por la Iglesia se refiere al Corazón físico de Jesús atravesado por la lanza, adorable por pertenecer a la persona del Verbo, considerado como símbolo y sede del infinito amor de Dios.

## LOS TEÓLOGOS

Al hacer un resumen de la doctrina de los teólogos dice del P. Ramière: "*Mucho más profunda que los precedentes teólogos y bajo algunos aspectos genial es la doctrina expuesta por el P. Ramière que ilustró la íntima relación de nuestra devoción con la teología del Cuerpo Místico y con el dogma Trinitario*" (p. 18).

En conclusión los teólogos antes de León XIII habían tomado una posición parecida a la del Magisterio, y que consistía en mantenerse a la defensiva y en justificar la devoción de las acusaciones de los adversarios (p. 18).

## I. LA TEOLOGIA DEL SAGRADO CORAZON DURANTE EL PONTIFICADO DE LEON XIII

### 1. Enseñanzas de León XIII

El estudio teológico propiamente empieza con la encíclica "Annum Sacrum" de León XIII porque es el primer documento que trata expreso y ampliamente de la devoción al Corazón

de Jesús. De este documento, después de un resumen completísimo del mismo, y de otros de menor importancia del citado pontífice, dice: "Un examen de todas las enseñanzas de León XIII acerca de la teología del Sagrado Corazón revela que éstas tienen un carácter principalmente práctico y que tocan puntos funda-

mentales de la doctrina sin profundizar en ella, limitándose a reproducir la doctrina común de la Iglesia, tal como había sido propuesta en documentos de sus precedores. La capital importancia de León XIII en este campo, que tendrá como consecuencia un desarrollo inmenso práctico y teórico de la devoción al Corazón de Jesús, está en haber ilustrado que la devoción al Corazón de Jesús interesa a todo el género humano, y en haber desvanecido toda duda sobre el tesoro inmenso de verdad y de gracia que no puede ser olvidado por nadie, y principalmente por los teólogos (p. 29).

## 2. Planteamiento de doctrina del Sagrado Corazón

El planteamiento de la doctrina acerca del Sagrado Corazón en esta época se puede reducir a lo siguiente:

1) El Corazón físico de Jesús como símbolo del amor; 2) La extensión del simbolismo a la vida moral y afectiva; 3) La relación existente entre Corazón y Persona divina; 4) La relación entre amor creado e increado en la devoción al Corazón de Jesús se insinúa, pero no en forma definitiva.

En esta época los teólogos tienen ante sí tres problemas: 1) ¿La Iglesia ha aprobado la devoción en el sentido del Memorial presentado o en el sentido contenido en el decreto de Clemente XIII de 1765?; 2) (El Corazón de Jesús, en la devoción de la Iglesia, es directamente el Corazón físico, siendo el motivo el amor; o es el corazón metafórico, mientras el corazón físico es tan sólo un medio; el corazón físico es el objeto material y el amor es el objeto formal?); 3) ¿Es posible una profundización y mayor extensión del culto? (p. 34).

## 3. Resultados obtenidos

Después de analizar los diversos autores que tratan tales problemas: 1) El Memorial de Alegiani, A. Bernareggi, Prospero Lambertini, Pujati, Tonolini di Brescia, Volpi, Bucceroni; Cappellazzi, Franciosi, Thomas Garriguet, Bainvel, Nix y Nilles. Terrien, Martorell, Castellá, Leroy, Franzelin, Stentrup, B. Jungmann, Billot, Mazzella y Tanquerey: sobre el primero y segundo problema; 2) Scheeben, Blasy, Lejeune y Yenveux, que tratan argumentos fundados en la analogía de la fe; 3) Lesetre que se funda en la Escritura y Franciosi en la Tradición; 4) Y las obras de los grandes Místicos y santos: S. Francisco de Sales, S. Juan Eudes, Sta. Margarita María Alcoque y Claudio de la Colombière, así como el libro de Croiset, el primer teólogo del Sdo. Corazón, después de las apariciones de Perey-le-Monial y que fue sacado del índice.

Resume los resultados obtenidos de la siguiente manera:

1. La primera pregunta se presentaba fácil y fue fácilmente resuelta. De la encuesta, resulta que la Iglesia comprende en el

objeto de esta devoción *el corazón físico y el amor de Jesús* (p. 59).

2. Más complicada era la segunda pregunta, pero apoyándose en los documentos de la Iglesia es claro que *el modo como el corazón físico de Jesús se une a su amor, por formar un único objeto del culto el corazón sólo, y dan al amor la función de motivo; como también la de aquellos que tiene por objeto del culto sólo el amor, y dejan al corazón físico la función de medio de manifestación; y no porque en sí sean concepciones insostenibles, sino porque no corresponden exactamente al pensamiento de la Iglesia* (p. 60).

3. La solución al problema de *la extensión del simbolismo a la vida efectiva e intelectual* era dada por nuestros escritores de una manera externa y expeditiva. Contra este modo empírico de tratar la teología del Sagrado Corazón, algunos autores notaron que había *dos sistemas*: el recurso a *profundizaciones especulativas* recabados de la analogía de la fe, y *los estudios positivos* acerca de la Escritura y la Tradición. Fue Scheeben que, reuniendo en una síntesis genial los datos de la Escritura, de la Tradición, de la mística alemana y de la doctrina de San Juan Eudes, dedujo que toda la doctrina del Sagrado Corazón resulta iluminada y como sacada de los grandes dogmas de la Iglesia, penetrando en el corazón mismo de los Misterios del Cristianismo. Blasly, apoyándose en la teoría Escotista, propone una doctrina más extensa. Lejeune y Yenveux, sacan las mismas conclusiones del examen de las obras de Santa Margarita María. Lesetre en la Sda. Escritura, y Franciosi, en la Tradición invitan a profundizar en estos estudios para no correr el riesgo de caer en cuestiones secundarias, imprecisas, vanas e inútiles, por estar fuera de su contexto natural (p. 12).

## JUICIO CRÍTICO DE ESTE PERÍODO

En esta época más que una influencia del magisterio en los teólogos se debe hablar de una *influencia de los teólogos en el Romano Pontífice*, especialmente a través del Cardenal Mazzella, que era teólogo y que como tal preparó el solemne documento para la consagración del género humano al Corazón de Jesús.

La posición de León XIII es decididamente *la importancia de la persona de Jesús* en la devoción (p. 63).

Respecto al *valor de la metodología* empleada, hay que decir que el método empírico se limitó a recurrir a los documentos pontificios interpretados en sentido obvio. Los resultados del *método positivo* aplicado al estudio de la Sda. Escritura y de la Tradición y el estudio de la obra de los grandes Místicos, puede decirse que fue válido en el sentido de que abrió un conjunto de caminos que merecen ser recorridos porque son reales y fecundos (p. 64). En cuanto al *método especulativo*, fundado en la analogía de la fe, pide mayor profundización para lograr resultados más claros (p. 65).

## II. SEGUNDO PERIODO TEOLOGICO

### 1. El Magisterio

En el segundo período, que abarca los pontificados de Pío X y Benedicto XV, el autor, después de analizar el contenido de los diversos documentos emanados de la Santa Sede (p. 67-74), resume así sus enseñanzas: estos dos pontífices han confirmado las enseñanzas del Magisterio precedente (p. 75). Si tenemos en cuenta el esquema de las enseñanzas de León XIII, observamos que estos dos pontífices han tenido por objeto de la devoción al corazón físico de Jesús. Éste es considerado como símbolo de su inmenso amor, que se extiende, además, a la vida afectiva e intelectual, en cuanto esta devoción debe conducir a vivir la fe cristiana y a observar su moral en la vida privada, familiar y social (p. 75). El acento mayor se pone en la persona de Jesús y en que el significado fundamental de esta devoción es el haber recordado a la Iglesia el amor del Señor, su vida y su doc-

trina (p. 76). Respecto a la cuestión de la inclusión del amor increado en el objeto de la devoción, hay la frase de Benedicto XV acerca del amor eterno que arde en el corazón de Jesús y que fue este amor el que empujó a la Encarnación (p. 76).

### 2. Los Teólogos

Los teólogos en este período han profundizado en la escritura y la tradición; no así lo han hecho en el terreno especulativo; y el campo empírico elemental, junto a las discusiones sobre el simbolismo, han encontrado un primer interesante planteamiento los tres problemas específicos: valor de la teoría del corazón simbólico. 1.º Inclusión del amor increado en el objeto propio de la devoción al Sagrado Corazón. 2.º La teoría del

corazón ético. 3.º Introducción de la persona de Jesús en el objeto de la devoción al Sagrado Corazón (p. 77).

El autor hace un análisis de los diversos autores que han manifestado su parecer en estos cuatro problemas: 1) Bainvel, Begassière, Petrovits, Queri, Gemelli, Ugarte de Ercilla, Vicente de Peralta; en el primero. 2) Vermersch, Vignat y Alverry; estudian el segundo problema. 3) Lempl, Noldin Handmann; sobresalen en el tercer problema. 4) Anizan, Beinvel, Ugarte de Arcilla, Vicente de Peralta, Gariguet y Hugon, es ocupan del cuarto. 5) Además también se pronuncian en estas cuestiones los manuales de teología: Souben, Lepicer, Muncunill, Pöhle, Janssens, Otton, Barfmann, Diekamp y Müller (p. 105).

### 3. Estudios positivos

Los estudios positivos en esta época fueron hechos acerca del Magisterio eclesiástico por Friedrich y Hoffet; sobre la Escritura por: Thill, Zorell, Macculloch, Dhorme y Bover; sobre la Tradición por: Barutell, Bavetón, Lebrun, Hamon, Michael, Wilms, Dolan, Bernadot, Piazza, Bover, Richard y Richstatter.

### 4. Los métodos

Termina el autor el análisis con un examen sobre el valor de los métodos de argumentar. El período, que va del 1903 al 1922, dice, es ciertamente uno de los bellos y más ricos para la teología del Corazón de Jesús, tanto por los resultados del método, como por su contenido (p. 126).

Desde el punto de vista del método, se ha constatado que no era suficiente citar alguna frase aislada de algún documento pontificio, sino que era necesario ver la doctrina del Corazón de Jesús en un estudio comprensivo de todas las intervenciones de los demás Pontífices (p. 128).

### 5. Resultados

Desde el punto de vista del contenido, los resultados han sido grandiosos, porque apoyados en la doctrina del Magisterio sobre el simbolismo han podido con seguridad extender y profundizar su significado hasta plantear, de un modo reflejo, todos sus aspectos específicos. Así mientras en el período anterior toda la atención estaba puesta en el problema de la relación entre el corazón físico y el amor, en este período, Lempl, Handmann y Noldin han extendido este examen a la relación formal del simbolismo con toda la vida afectiva e intelectual; Anizan ha estudiado la misma relación entre corazón y la persona de Jesús, y Vermeersch ha planteado la relación exacta entre simbolismo y amor increado (p. 126).

En el estudio positivo de la Escritura y de la Tradición también en este período se han dado pasos decisivos y definitivos. Mientras antes se buscaba en la Escritura sencillamente la palabra corazón, ahora se ha buscado y se ha encontrado su sentido bíblico, y se ha podido aplicar al Señor y a la devoción al Corazón de Jesús el sentido general y específico de esta palabra, tanto en sí misma como con relación al amor, a la vida afectiva e intelectual; en relación a la vida interior del Señor y a su corazón y a su persona (p. 127). Solamente cuando se parte del objeto formal total, el amor increado, se llega a tener

un concepto exacto, completo y grandioso ya de la devoción, como de la Tradición y de las Escrituras en sus diversos aspectos (p. 127).

Los resultados alcanzados en este período en su conjunto fueron los siguientes:

1) La definición exacta del simbolismo es el punto de partida para la inteligencia de la devoción.

2) El concepto de corazón simbólico, en oposición al corazón físico y al corazón metafórico, con extensión limitado al solo amor, es arbitrario y propio de la mentalidad moderna, posterior a Descartes y Kant.

3) El verdadero concepto del simbolismo que ha de aplicarse a la devoción, es el bíblico y tradicional en la Iglesia, hasta San Francisco de Sales y Juan Eudes, desconocido por los escritores de la devoción de Santa Margarita María, hasta el principio de nuestro siglo, y encontrado en este período por Lempl.

4) Dejada a parte la cuestión fisiológica, no clara, ni tan sólo en el campo científico, el corazón se considera órgano y símbolo del amor y de la vida afectiva e intelectual, en el significado bíblico del término; y como órgano del cual se ha servido el Señor para manifestar el amor en la lanzada de la pasión, en la formación y en la vida de la Iglesia.

5) La definición del Sdo. Corazón que parte de la persona del Señor, considerada como género, y que llega a su Corazón, considerado como diferencia específica, es la más perfecta porque es real-esencial-directa, conforme en todo a la lógica, a la teología, y a la piedad. Corresponde también mejor a la Escritura que identifica moralmente el corazón con la persona.

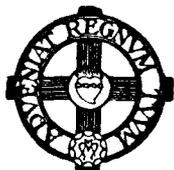
6) Esta devoción no es una novedad en la Iglesia porque en el tiempo precedente a Santa Margarita María, ha sido conocida de S. J. Eudes, S. Francisco de Sales, de los Franciscanos y de otras Órdenes Religiosas, entre las que sobresalen los Benedictinos y conocida de los doctores de la edad media y de los Padres de la Iglesia.

Ha sido practicada por los Apóstoles y por la Sma. Virgen. La iconografía y la historia la presenta perfecta en sus líneas generales hasta fines del siglo XIII. Es históricamente falso el presupuesto de un paso de la consideración de la herida del costado a la del corazón tan sólo en la edad media; en las odas de Salomón, en el Evangelio de los Doce Apóstoles, en los primeros siglos de la Iglesia, se habla explícitamente de la herida del Corazón de Jesús.

7) En la Escritura se habla no sólo del corazón metafórico, sino también del corazón físico y del corazón simbólico. Se habla de los afectos de Jesús y de su corazón, y se pone en relación los efectos de Jesús con su corazón (p. 128).

En el pontificado de San Pío X y Benedicto XV, siendo ya cierto, por todos, que el simbolismo era el punto base de partida para comprender la devoción tal como la había aprobado la Iglesia, se ha estudiado este simbolismo no sólo en función del amor, sino también en relación con la vida afectiva e intelectual dando, con esto, origen a la teoría del corazón ético; en relación con la persona de Jesús, se ha encontrado la definición real-esencial-directa de la devoción; en relación al amor increado, se ha presentado una cuestión que no ha dejado tranquilos a los estudiosos, hasta que Pío XII ha dado una respuesta autoritativa, después que algunos autores, como Merch y Felipe de la Trinidad habían intuido aquella teología (p. 130).

(Continuará)



## Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Diciembre 1968

**GENERAL.** — Que en la enseñanza de la juventud se defiendan siempre los valores espirituales.

**MISIONAL.** — Que las escuelas de misiones ayuden a una mayor estima de la persona humana.

## TOPICOS

# EL VIENTO DE LA HISTORIA

Una de las frases que más fortuna ha hecho y de la que se echa mano para justificar cualquier tendencia hodierna, tanto si es beneficiosa y progresiva como si degenerativa e inútil es esta del *viento de la historia*, viento cuya naturaleza muchas veces es difícil determinar y cuya legitimidad casi siempre está por demostrar.

Cualquier cosa que venga imponiéndose por moda o costumbre, sea un canon filosófico o religioso, sea un sistema o criterio político, sea el simple color o tamaño de un vestido, para ciertos comentaristas, viene avalado por inexorables decretos que nadie sabe quien ha dictado y que resultan irreversibles, intangibles, indiscutibles, porque detrás de ellos está sedicentemente, a una velocidad huracanada, el consabido Viento de la Historia.

Reconozcamos que esta postura es la más cómoda que puede adoptar el hombre de cualquier época, ora sea un pensador, ora un no pensador. Porque pensar a favor de viento es cosa agradable para cerebros con vocación gregaria; y no pensar en absoluto, limitándose a regurgitar a cada paso frases prefabricadas, constituye la máxima delicia del perezoso mental.

He podido comprobar que con gran frecuencia las "almas-montgolfier" para quienes tan fácil es dejarse llevar del viento de la historia, demuestran que no han tenido tiempo de abrir o por lo menos de leer con fruto un libro de Historia. Porque si lo hubieran hecho, era inevitable topar con millones de ejemplos de cómo estas oleadas o ventarradas que amenazan tragarse al mundo, han dado un salto a otro cuadrante tan pronto alguien o algo se ha puesto delante de ellas con la suficiente energía.

Lo difícil es entre tal plétora de episodios elegir unos cuantos que entren por los ojos del lector. En el siglo VII por ejemplo, asistimos a la increíble explosión y extensión por el mundo como lava volcánica del fenómeno del Islam. Unas tribus beduinas salen de su milenario letargo por la acción de un visionario genial y en pocos decenios anegan la mitad del mundo a la sazón civilizado. Ya los primeros sucesores de Mahoma, Abubequer y Omar rebasan la península arábiga y se apoderan de Siria, Persia y Egipto. Años más tarde, los hijos del desierto se abren en dos direcciones opuestas, derramándose como auténticos alisios de la historia en Oriente hasta la India y en Occidente hasta España. Incansables, los árabes penetran en Francia, desembarcan en Sicilia, amenazan a Roma, se apoderan del Asia Menor y llegan a la puertas de Constantinopla.

No es imposible que el caudillo Pelayo en las montañas de Asturias o el bizarro mayordomo Carlos Martel en el reino de los francos, o los emperadores bizantinos, tuvieran a su lado pensadores parecidos a los del siglo XX que les dijeran al oído: "cualquier resistencia es inútil; los signos de los tiempos son irreversibles; querámoslo o no, el Islam es el *porvenir*. Lo trae el *Viento de la Historia*."

Notemos que la fabulosa expansión del Islam no fue debida solamente a la impetuosa y temeraria valentía de los jinetes árabes; otros factores intervinieron en ello. El Islam presentaba a los pueblos del viejo mundo un cuadro de vida fácil, una filosofía cómoda y una religión sencilla, toda ella condensada en la famosa fórmula del *xihada*: "No hay más Dios que Alah y Mahoma es su profeta". Un catecís-

mo más simple aún que el holandés de nuestros días. Una religión verdaderamente *desmitificada*.

Contra lo que se suele creer, los árabes no impusieron por regla general su religión por la fuerza. Se limitaban a exigir sumisión política y pago de tributos. Eran tolerantes con las creencias de los pueblos sojuzgados y en muchos sitios por ellos dominados continuó vigente el cristianismo, con sus diócesis, sus obispos y monasterios. Y sin embargo, en casi todos los territorios conquistados el Islam se impuso a la larga, desplazando o haciendo languidecer a otras religiones, incluso la cristiana. Los obispos mozárabes, por ejemplo, respetados por el invasor, veían poco a poco que su grey desaparecería y sus templos iban quedándose vacíos. El pueblo se giraba hacia la fácil filosofía y religión que traía "el viento de la historia".

Sin embargo, por aquellos siglos, no debería haber en Asturias, en Francia o en Constantinopla tantos filósofos conformistas y *eolólatras* como parecen existir ahora. Pelayo y sus asturianos hicieron cara al viento de la historia en Covadonga. Carlos Martel impidió que ese viento asolará Europa. Constantino IV se libró del cerco musulmán y salvó a Bizancio. Todos estos caudillos desoyeron las voces sirénicas y plantaron cara al falsamente irreversible alud de los hechos. Años más tarde el peligro de islamización del mundo estaba conjurado. El viento de la historia había cambiado definitivamente de dirección.

Ejemplos como éste abundan en todas las edades. El mismo peligro mahometano, esta vez a caballo de los turcos, se hundió a manos de Juan de Austria y de Juan Sobieski. En la antigüedad clásica, el viento soplabá del Este, como tantas veces y como ahora, arrastrando las in-

gentes mesnadas de jerjes. Algunos se plegaron a él; Leónidas, Temístocles y Pausanias lo resistieron bravamente y el huracán terminó por cambiar de dirección.

A principios del siglo xx, el decantado viento de la historia se llamaba Napoleón. Pululaba el conformismo y Bonaparte se comía Europa a bocados. Pero el huracán no hizo volar los bien encasquetados bicornios de Castaños o de Palafox como tampoco los de Wellington, Bluücher o Alejandro I. ¿Qué dicen los adoradores de Eolo?

cuentran ejemplos guerreros. Hubo personajes que desafiaron el ciclón a cuerpo limpio. Ahí están los grandes Papas, inermes humanamente, pero invencibles por su espíritu.

León I ante Atila, Gregorio VII, Inocencio III o Bonifacio VIII ante las respectivas vorágines que amenazaron tragarles y de las que salvaron a la Iglesia y al mundo.

La Historia es un continuo refluir de olas y de vientos. Pero no todos han tenido la misma legitimidad y sanción. Ha habido movimientos basados en la justicia y en la virtud, con elevadas miras espirituales. Y movimientos hijos de la ambición, de la soberbia y de la crueldad. También ha habido conmociones originariamente causadas por un sentimiento noble y justo y que luego han degenerado en abismos de barbarie causando males cien veces peores que los que decían venir a remediar. Hay posturas que traen

una auténtica y vivificante renovación y otras falsamente redentoras, toda cuya novedad es resucitar vestustos y funestos errores de la Antigüedad. Hay brisas verdaderamente puras y juveniles y aires podridos y decrepitos, disfrazados con maquillajes de juventud.

Se pueden y se deben acatar todos los movimientos justos y sanos, pero sólo ellos; dejar volar y mucho menos soplar en la dirección de tropismos falaces y materialistas es una postura equívoca y cobarde, sin que valga amparar tales tropismos bajo la pomposa denominación de Vientos de la Historia.

CARLOS A. CALLEJO



## LA OPERACION "PAX" - INFILTRACION COMUNISTA

Hace tiempo que tenía pergeñadas estas cuartillas. Lo que en ellas se afirma —aunque público y notorio para los más avisados—, puede parecer a otros desvarío, imaginación. “Éste se pasa de listo”, dirán con ironía. ¿El comunismo dentro de la Iglesia, el comunismo trabajando en el seno de las iglesias cristianas? Pero un artículo de Manuel Aznar en “La Vanguardia Española”, cuyo subtítulo era: “El catolicismo; he ahí el gran enemigo”, abundaba en las mismas consideraciones que a nosotros nos inquietaron. Por ello, me arriesgo ahora a que me acusen de fantasía y tiento su publicación.

Pablo VI, en la “Ecclesiam suam”, expresaba ya la firme esperanza: “Recordando cuanto escribió nues-

tro predecesor, de venerable recuerdo, el Papa Juan XXIII, en la encíclica “Pacem in terris”, es decir, que las doctrinas de tales movimientos, una vez elaboradas y definidas, siguen siendo siempre idénticas a sí mismas, pero que los movimientos como tales no pueden menos de desarrollarse y de sufrir cambios, incluso profundos, no perdemos la esperanza de que puedan un día abrir con la Iglesia otro diálogo, positivo, diverso del que constituye nuestro obligado lamento”. Uno esperarí, con razón, que, después de veinte años de convivencia, estas palabras habrían podido aplicarse ya a la situación actual de la religión en Polonia.

—El tema —espinoso—, ha provocado debates violentos en un país

de tanta tradición cristiana como Francia. Han hablado unos de intentos conciliadores del comunismo con la Iglesia, mientras otros se han percatado de la existencia de una maniobra para traicionarla desde su interior, disolviendo sus doctrinas eternas en una nueva construcción ideológica. Ha llovido mucho sobre los esfuerzos de armonía. Pero todavía tropieza la Iglesia con obstáculos administrativos montados para hacerle la vida imposible. Entre esas disposiciones hay que citar la que determina que los párrocos deben entregar anualmente a la autoridad las listas de los niños que han asistido a las clases de Catecismo. El sacerdote —que sabe que su declaración puede perjudicar al porvenir de los catecúmenos— da la callada por respuesta. La autoridad le impone una multa, mucho más fuerte el segundo año de incumplimiento. El tercero se procede al embargo de todos sus bienes que son vendidos en pública subasta. Como en la Polonia católica ninguno quiere adquirir objetos marcados con un sello parroquial, inútiles y olvidados, van acumulándose en almacenes de cosas muertas. Entre tanto, los feligreses se han apresurado a llenar de nuevo de muebles y vida la parroquia desvalijada.

### Una potencia puramente espiritual

Observaba tiempo atrás una revista publicada por un ilustre equipo de polacos residentes en Madrid: "Una gran e importante conquista de la Iglesia católica en Polonia y de su jerarquía con el cardenal Primado, Esteban Wyszynski, a la cabeza, consiste en que no haya permitido ser arrastrada a ningún diálogo laico ni aceptó ningún papel de tipo político. La iglesia polaca ni se alió con el Comunismo ni tampoco en el sentido laico, político y social se dejó arrastrar a una acción contra el comunismo. Así lo declaran los mismos comunistas, que acechan ansiosamente un tropezón de la jerarquía católica. Por ejemplo, en el extensísimo escrito, que constituye uno de los innumerables tomos dedicados a la polémica contra la Iglesia católica, titulado "La iglesia católica y el milenio", publicado en Varsovia en 1963, donde se registran cuidadosamente las más insignificantes infracciones cometidas por el clero contra los derechos populares, leemos: "En los documentos oficiales no existen formulaciones dirigidas directamente contra el socialismo y el comunismo. A tales impropiedades no se atrevieron ni siquiera los más enemistosos círculos eclesiásticos". En 1951, dos semanas después de su visita el Papa, el Primado reunió a todo el Episcopado, disponiendo en una "Memoria para el Clero": "Deseamos que los sacerdotes se abstengan de toda actividad política y no se mezclen en las cuestiones de Partido. No tenemos más que una sola misión: la de predicar la verdad revelada por Dios y ayudar a todos los hombres a ir hacia Dios. Está prohibido, por lo tanto, a los sacerdotes tomar parte en movimientos clandestinos o subversivos, así como en otros movimientos políticos, económicos y sociales. No hemos sido llamados para distribuir los bienes de este mundo."

La Iglesia, que había tenido que sufrir otro género de agresiones más descaradas, se vio un día sometida

al ataque del más sutil de los procedimientos de asechanza. Se intentaba herirla con la amistad; se pretendía atraerla para asimilarla al servicio de las nuevas estructuras. El Cardenal Wyszynski protestó; pero se fue afilando la acción insidiosa. Se quería convertir la fortaleza espiritual de la Iglesia de Polonia en un edificio levantado sobre los fundamentos de un novedoso sincretismo cristiano-marxista, hueco de toda espiritualidad.

### La táctica del caballo de Troya

La tentativa de politización de la Iglesia se unió a una operación sutil —vigente aún en nuestros días—. Quienes hayan leído las magníficas obras cristianas de Jan Dobraczynski, como "Las cartas de Nicodemo" —viva evocación del Evangelio— o "La Santa Espada" —la aventura de Pablo de Tarso— no podrán disimular su simpatía por la editorial que en Polonia se encargó de su publicación. Un cristiano tan auténtico como Dobraczynski ha publicado sus obras en "Pax". Pero no por eso ha dejado de ser este movimiento —que no hay que confundir con otros de nombres parecidos, e intenciones mucho más meritorias— una de las espinas dolorosas de la Iglesia en Polonia —y fuera de sus fronteras—. Un polaco conocido por sus actividades al frente de un grupo de extrema derecha, el conde Boleslaw Piasecki, condenado a muerte por los soviets, esperaba el año 45 en su celda el cumplimiento de la sentencia, cuando le ofrecieron vida y libertad a cambio de un servicio importante. Piasecki fundaría el movimiento católico "Pax". "Pax" contó desde su nacimiento con el poderoso apoyo económico de las autoridades. Mientras las demás editoras católicas languidecían o morían para siempre, editaba docenas de publicaciones religiosas. Al aparecer, en 1955, el libro de Piasecki, "Problemas esenciales", donde se establecían los principios de su movimiento, la Iglesia condenó la obra, así como el semanario "Hoy

y mañana", de idéntica tendencia. El libro sostenía que hasta entonces el Cristianismo había insistido demasiado en el concepto de Redención. Hoy —decía— debe ponerse más de relieve el de oración, de donde deriva la revalorización del trabajo humano. Aunque sean ateos y combatan la religión, quienes trabajan por la transformación del mundo son —en cierto modo— adoradores de Dios. Los regímenes comunistas piden a los católicos que realicen la doctrina social católica que, por lo demás, se identifica con la doctrina social del comunismo (sic).

Doctrinas tan novedosas merecieron la repulsa del Santo Oficio. Piasecki se sometió. No le quedaba otro remedio si quería continuar en su misión; destruir cuidadosamente sin separarse del seno de la Iglesia. El movimiento carecía de eficacia "fuera" de ella. Periódicos y revistas de países occidentales hablaron de un movimiento progresista que se debatía en una situación difícil —entre el Episcopado y el Gobierno—, hasta que una indiscreción, divulgando una nota confidencial del Cardenal Wyszynski, desmascaró toda la amplitud de la farsa.

Nada habría podido objetarse de tratarse de puros escarceos progresistas, de meras pretensiones de diálogo; pero, como la nación donde "Pax" había desplegado más activamente la red de su propaganda era Francia, en la primavera del año 63 el Cardenal Secretario de Estado pedía al Nuncio en París que diera a conocer al Episcopado y a los Superiores mayores de los religiosos residentes en Francia una nota sobre la actividad de "Pax". La carta del Nuncio apostólico al Secretario del Episcopado decía textualmente: "El cardenal Wyszynski, autor de ese informe, ha reunido así su pensamiento: 1) "Pax" no es una organización con fines culturales, sino tan sólo un medio de propaganda disfrazado, para denigrar la actividad de la Iglesia en Polonia mediante la difusión de informaciones falsas. 2) Ese movimiento re-

cibe órdenes y directrices del partido comunista, de la policía secreta y de la Oficina para los asuntos del culto. 3) En recompensa de su sumisión, "Pax" se beneficia de ciertas facilidades y apoyos, como, por ejemplo, para sus publicaciones y negocios comerciales". "En realidad 'Pax' —advertía la Santa Sede— no es un 'movimiento', sino un órgano del aparato policíaco estrictamente articulado, que depende *directamente* del Ministerio del Interior y ejecuta con ciega obediencia las directrices de la policía secreta, la U. B."

El deshielo de 1956 lanzó el des crédito sobre "Pax". Los mismos

comunistas honestos, que sentían repugnancia, reaccionaron contra la organización. Piasecki, cuyo hijo fue misteriosamente asesinado, había caído en desgracia. Pero, a raíz del Concilio, volvieron a apelar a sus servicios. Y "Pax", desacreditada en su país de origen, debía cumplir una misión hacia otras naciones. "Se trata, pues —señalaba la nota vaticana—, de obrar disolviendo, formar focos antagónicos entre los fieles y sobre todo en los medios eclesiásticos y religiosos. Escindir a los obispos en dos bloques: los "integristas" y los "progresistas". Colocar, bajo mil pretextos, a los sacerdotes contra los obispos.

en dos bloques: los 'integristas' y los 'progresistas'. Colocar, bajo mil pretextos, a los sacerdotes contra los obispos. Abrir una grieta sutil en las masas mediante ingeniosas distinciones entre 'reaccionarios' y 'progresistas'. No atacar jamás a la Iglesia de frente, sino *por su bien*, por *sus estructuras caducas* y los *abusos que la desfiguran*. Todo en la dirección de hacer penetrar a los cristianos en la colaboración con el marxismo, procurando que, paulatinamente, el Cristianismo pierda su figura original y se amolde a los criterios de 'Problemas esenciales'."

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

## LOS PARTIDOS POLITICOS

La ley orgánica española habla del Movimiento nacional, de los sindicatos...; pero no mienta, ni una sola vez, los partidos políticos, que algunos quieren ver resurgir, para institucionalizar el contraste de pareceres.

En los Estados Unidos hay dos. Mediante ellos, la maquinaria política funciona con eficacia, y sin estridencias; aunque a veces, allí cuenta más el hombre que el partido. Eisenhower, en 1952 y en 1956, aun designado por los demócratas, en vez de serlo por los republicanos, hubiera salido también presidente, y con la misma e inmensa mayoría.

En Italia, país de madurez parlamentaria, los partidos, multiplicados en exceso, entorpecen a veces la marcha de la administración, mantienen en angustiosa expectativa al país, y convierten en una atolladero, sin rumbo, cualquier problema de soluciones normales: recordemos la última elección presidencial italiana, a fines de 1964.

Francia, víctima de los grupos políticos durante largos decenios, no acaba de encontrar estabilidad para su sistema de partidos. La cuarta república, con once años y cinco meses de duración (1946-1958), estrenó 23 gabinetes ministeriales: al-

guno de ellos duró menos de una semana. Hoy los partidos allí no cuentan; el país está orientado y dirigido por el Presidente de la República, que puede rodearse de consejeros, y escucharlos; pero en definitiva, él juzga y decide, hace y deshace como quiere.

En España, los partidos políticos, quietos y dóciles durante su período inocente y adolescente, por decirlo así, que fue el de la Regencia, fraccionados y multiplicados después, hicieron levántiscos, agresivos e insufribles; y contribuyeron al desastre nacional. Como ven los lectores, nos referimos a los tiempos más cercanos, por alejarnos de aquel avispero de partidos, cuya sola lista sería larga, y que revoloteó sobre el suelo de España, durante la época isabelina.

### El turno de partidos

Apenas se produjo la revolución de 1868, don Antonio Cánovas del Castillo comenzó a prera la vuelta de la monarquía. Este hombre público descollaba, como un coloso, entre todos los del siglo XIX, tan prolífico en ellos; de tal manera que don Práxedes Mateo Sagasta, el jefe de la oposición, pudo decir: "Muerto

Cánovas, los demás políticos españoles podremos tratarnos de tú".

La inutilidad de aquellos diversos regímenes, con su desorden creciente, convenció en seguida, a Cánovas, de una inevitable e inminente restauración. La monarquía se iba a desprender espontánea, cual fruto maduro. Por eso, desagradó, al jefe conservador, el golpe de Sagunto, que podía suministrar, a los republicanos, un pretexto para discutir la legitimidad de la soberanía restaurada.

Cánovas descubre pronto, en Sagasta, al político adecuado para sus designios. Con él, podría incorporar, al acervo monárquico, valiosos elementos arrancados a la revolución. Sagasta sube al poder, aun antes de morir Alfonso XII. Cánovas le prestará su concurso, pues consideraba la alternativa en el mando como indispensable para salvar y robustecer aquel trono, que convalecía después de la restauración. Y don Antonio Cánovas del Castillo, al conseguir además que Sagasta acepte la ley fundamental de 1876, su obra cumbre, puede apuntarse, en su política, dos de sus más resonantes triunfos.

Nacieron ya los partidos conservador y liberal, cuyo turno pacífico

se consolidará al morir Alfonso XII, con el pacto llamado de El Pardo, que según dicen, ni fue pacto ni fue en El Pardo, entre Cánovas y Sagasta, que irían alternando en el poder, amparados por su respectivo partido, y aun por el contrario, a veces, con períodos irregulares de tiempo.

### El fraccionamiento de los partidos

Al morir aquellos dos pronombres, faltas de cohesión las fuerzas que acaudillaban, sobrevino el inevitable, progresivo y funesto fraccionamiento, cuyas alternativas y pormenores nos impide la brevedad analizar aquí.

La dictadura del general Primo de Rivera aventó aquellos partidos. El jefe indiscutible de los conservadores, don Antonio Maura, disgustado con la política impuesta por ellos, vivía en la penumbra, desde 1909, entre breves y deslumbrantes intermitencias. Don Eduardo Dato, víctima del anarquismo en 1921, la Cierva, Sánchez Guerra, y algún otro, más o menos interino, como Sánchez de Toca y Bugallal, habían acaudillado las diversas fracciones del viejo partido conservador. En el liberal, después de Moret, y asesinado Canalejas, fueron surgiendo, como cabecillas, Romanones, Alba, García Prieto... Ayudaban o combatían, a unos u otros grupos, la Lliga de Cambó, admirador de Maura, y el partido reformista de don Melquiades Álvarez, sucesor de don Gumersino Azcárate, y siempre en la extrema izquierda de las fuerzas gubernamentales. Se hacían también oír, en el parlamento, los partidos regionalista, tradicionalista, con su sección integrista, y los múltiples grupos republicanos.

Como resultado de tanto fraccionamiento y de tan continuas rivalidades, prevalecieron las ambiciones, pasiones y presiones partidistas o personales, a costa del interés nacional, relegado a último término, o preterido por completo. La aspiración suprema de cada partido, con loables excepciones, era derrocar al que detentaba el poder, y disfrutar-

lo. Las elecciones eran a 'pucheros', con ventaja indiscutible para el partido gubernamental. Los comicios no respondían al auténtico sentimiento del país, expectador, divertido de las exhibiciones parlamentarias, que Wenceslao Fernández Flórez le trasmitía en sus "acotaciones de un oyente"; y coreaba los forcejeos de los diputados. Artículos legislativos, promulgados hoy, eran desautorizados o contradichos en la legislatura siguiente.

### Las columnas de la cúpula monárquica

Unos pocos casos, que vamos a citar, indican la inestabilidad ministerial, que la pugna de partidos originaba. El año 1919 subía a la presidencia del gobierno, con el decreto de disolución de cortes, don Antonio Maura, el político más valioso de Alfonso XIII. Militaba en la derecha, como don Juan de la Cierva; pero ambos eran partidarios de una revolución política y administrativa "desde arriba". Siempre que Maura subía al poder, respiraba la sufrida sociedad española, harta de presenciar tan descaradas e inútiles ambiciones; pero sus esperanzas se desvanecían pronto, al ver frustrados los esfuerzos del político más patriota y genial.

El concreto, aquel año de 1919, los cabecillas de los demás partidos, en lugar de ofrecer su apoyo al jefe de los conservadores, aunque fuera desde la oposición, para su difícil tarea de gobernar a un país en crisis, difundieron a gritos, con el más descarado impudor, que tendrían como faccioso a cualquier parlamento salido de aquellas urnas, y "desde el primer día" harían imposible la vida del gobierno. ¡Al pie de la letra! Efectivamente, antes de reunirse las cortes, y en la discusión del acta de Coria, sobrevino la crisis, y Maura volvió a su ostracismo. Si era una humillación más que ofrecía por su patria y por su rey, no fue otro desengaño, pues aquel perspicaz y previsor estadista contaba siempre con todo eso.

Dos años antes, en 1917, menos de dos meses había durado otro gabinete, presidido por don Manuel García Prieto, que en noviembre de 1918 subía de nuevo, para caer a los 20 días. Tres solamente fue la duración, a fines de 1906, de otro gobierno, presidido por don Segismundo Moret, jefe entonces del partido liberal.

En una palabra, don Alfonso XIII, durante 29 años de reinado, vio alternar, en el mando, a 38 ministerios diferentes. Ante situaciones así, con los numerosos e insolucionados conflictos que acarrea, se estrellaron los arrestos de aquel joven e intrépido monarca, que en un discurso pronunciado en Córdoba, en mayo de 1921, suplicaba el apoyo de las provincias a su Rey, para sacar adelante los proyectos, entorpecidos por la política imperante; y pocos años después, lleno de ilusiones, recibía con los brazos abiertos al general Primo de Rivera, que llegaba a su palacio, acompañado del júbilo desbordante y unánime de toda la sociedad española.

Las esperanzas quedaron fallidas, a pesar del patriotismo, de la nobleza de bien y de la inmensa capacidad de trabajo que el Dictador ofreció a su patria y a su rey.

Como el turno de partidos eran las columnas que sostenían a la monarquía restaurada, cuando aquéllos desaparecieron, la cúpula del tronco se desplomó.

### ¡Al llegar, ya no era ministro!

Durante la República, el partidismo político alcanzó, con su máximo fraccionamiento, la más tumultuosa y perjudicial fermentación. Terminaban las aventuras, y comenzaban las desventuras, diremos como Lerroux en sus Memorias. Aquello iba a ser "veinte veces peor que la monarquía": así apreció el estado de cosas don Miguel Maura, primer ministro republicano de gobernación, cuando fue encargado, por don Niceto Alcalá Zamora, de formar gobierno, a fines de 1935.

V. FELIU  
(Continuará)